

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO



Arte, Mujer y Propaganda Política: Narrativas y Reconfiguraciones de

Género en el PCP-SL

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE MAGÍSTER EN

ESTUDIOS DE GÉNERO

OTORGADO POR LA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

PRESENTADA POR

Luz Victoria Guerrero Peirano

Asesora: Dra. Rocío Silva Santisteban

Lima, noviembre de 2015

3.4. Imagen, ideología y pedagogía.....	61
CAPÍTULO IV: EJES DISCURSIVOS Y ANÁLISIS TEMÁTICO.....	63
4.1. Imágenes y representaciones del PCP-SL.....	63
4.2. El Museo de la DINCOTE.....	65
4.3. Análisis según ejes temáticos.....	66
4.3.1. Mujer-líder: el camarada «Gonzalo», <i>Puka Inti</i> , y el MFP.....	67
4.3.1.1. Subordinación-regencia.....	68
4.3.1.2. Pedagogía-jerarquía.....	71
4.3.2. Mujer combatiente-hombre combatiente: el poder nace del fusil.....	73
4.3.3. Mujer y cuerpo armado: romper las cadenas.....	77
4.3.3.1. Subordinación-liberación.....	78
4.3.4. Mujer y cuerpo materno.....	80
4.3.4.1. Renuncia personal: legar una nueva sociedad.....	80
CONCLUSIONES.....	85
BIBLIOGRAFÍA.....	88
ANEXOS.....	98

Lista de Afiches

Afiche 1. Mujeres alemanas, piensen en sus hijos, elijan a Hitler.....	54
Afiche 2. ¡Ahora nosotros tenemos un futuro dichoso! Agradecemos al Führer el 4 de diciembre.....	54
Afiche 3. Ayude a la victoria: sea parte del cuerpo femenino de auxiliares de señales.....	55
Afiche 4. El fascismo es enemigo de las mujeres. Todos a pelear contra el fascismo.	57
Afiche 5. Ven, camarada, únete al Koljós.....	58
Afiche 6. Esto es lo que la Revolución de Octubre ha dado a las obreras y campesinas.....	58
Afiche 7. Mao Tse-Tung, el «Gran Timonel».....	59
Afiche 8. La mujer en la revolución maoísta.....	60

Lista de Figuras

Figura 1.	El camarada «Gonzalo», <i>Puka Inti</i> , y el MFP.....	68
Figura 2.	«Gonzalo» y las masas.....	70
Figura 3.	I Escuela Militar.....	72
Figura 4.	Marx, en clara actitud intelectual.....	72
Figura 5.	Lenin, retratado como intelectual de la revolución.....	72
Figura 6.	Mao Tse-Tung, ideólogo y líder de la Revolución china de 1949, junto a dirigente con el <i>Libro rojo</i>	73
Figura 7.	«El poder nace del fusil». Presidente Mao.....	75
Figura 8.	Arrasamiento.....	75
Figura 9.	Asalto.....	76
Figura 10.	«Desencadenar la furia de la mujer» (1985).....	77
Figura 11.	«Romper las cadenas».....	78
Figura 12.	Maternidad y reclusión.....	82

Lista de Anexos

Anexo 1. Entrevista a Alfredo Márquez (artista plástico), Marcel Velaochaga (artista plástico), Paolo de Lima (doctor en Literatura) y Analucía Riveros (antropóloga) en torno a la gráfica del PCP-SL.....	98
Anexo 2. Representación basada en <i>La Libertad guiando al pueblo</i> , de Eugène Delacroix (1830).....	103
Anexo 3. Hitos del Partido Comunista del Perú (PCP)-Sendero Luminoso (SL)....	104
Anexo 4. Comité Central (CC) del PCP-SL.....	105
Anexo 5. El PCP y las cartas del Acuerdo de Paz (AP), 1993.....	106
Anexo 6. Matriz de análisis de gráficas según ejes temáticos establecidos.....	107

Somos tan responsables del pasado como del futuro, porque en el pasado (ya lo advirtió Walter Benjamin) están las tareas no concluidas y las injusticias no compensadas. La proyección única hacia el futuro es un hedonismo de la temporalidad; quienes quieren hacer la crítica del presente necesitan pensar en el pasado, que solo es una herencia intolerable cuando se la recibe sin someterla a una crítica radical.

Beatriz Sarlo. *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina* (1994)

RESUMEN EJECUTIVO

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo analizar las representaciones de género en las imágenes y la propaganda del PCP-SL como testimonio gráfico de la configuración política del PCP-SL. Para alcanzar una mejor comprensión, en este tema se aborda cómo y con qué finalidad pedagógica-educativa son representados, en imágenes y gráficos, los sujetos de la guerra y la posición política que estos expresan. Al mismo tiempo, se tratan temas relativos a la caracterización de la mujer en la historia (incluida la reflexión que realiza el PCP-SL sobre el lugar de la mujer en la historia y su carácter de subordinación, pero desde una «posición de clase»), su exclusión como protagonista, su politización, su incorporación al Movimiento Femenino Popular (MFP) y su participación en la lucha armada dirigida por el PCP-SL, que ponen de relieve la importancia de la mujer para la organización. Más adelante, se realiza un análisis de los discursos de género que se expresan en las representaciones del PCP-SL según diversos ejes temáticos que propongo, cada uno de los cuales es abordado y tratado sucintamente. Estos ejes hacen referencia a diversas relaciones, tales como: mujer-líder, mujer-combatiente/hombre-combatiente, mujer-cuerpo armado y mujer-cuerpo materno, que, a su vez, dan origen a diversas relaciones derivadas, varias de las cuales expresan conceptos opuestos entre sí: subordinación-regencia (jerarquía) y alumna-maestro (pedagogía y jerarquía), igualdad e invisibilidad de diferencias corporales y de género e individualidad-colectividad, pasividad-acción, subordinación-liberación, renuncia personal e intereses colectivos.

Palabras clave: *Perú, PCP-SL, propaganda, afiches, género, ideología, mujeres y pedagogía.*

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como objetivo describir y analizar las narrativas de género propuestas por el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) a través de diversas representaciones visuales producidas por este. En este trabajo, estas son analizadas como testimonio gráfico de su propuesta ideológica y como relato visual de las relaciones de género dentro del PCP-SL. En ese sentido, esta investigación sirve como una herramienta para poder comprender mejor cómo los discursos y las imágenes abordados a lo largo del trabajo pueden afectar y cambiar, en parte, el mundo en que se vive. De acuerdo con Rancière (2010), considérese, al respecto, que el espectador de afiches, propaganda y arte en general, además de mirar, que es también una acción, participa y actúa, ya que observa, selecciona, compara e interpreta la obra u obras que se le presentan ante sí. Asimismo, en el caso específico de la propaganda e imágenes estudiadas del Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso (PCP-SL), debe considerarse, en relación con la intencionalidad de su producción artístico-política, que busca que esta afecte y sirva a cambiar el mundo contra el que se lucha, ya que, intrínsecamente, se promueve que los espectadores de estas obras no sean observadores pasivos, sino que comprendan los procesos y que se conviertan en agentes de prácticas colectivas en función de una pretendida transformación social que el PCP-SL propugna.

En este contexto, la incorporación y participación de la mujer en el PCP-SL cobra una importancia inusitada y, a la vez, sugiere una serie de interrogantes vinculadas a discursos sobre el rol de esta en diversos espacios: en el privado, como madre, esposa y ama de casa, mientras que, en el público, se desempeña en su papel de trabajadora. Asimismo, resulta notoria su activa participación en todos los estamentos de la

organización, a la que se adherían sobre todo mujeres que provenían de sectores campesinos que se urbanizaban en búsqueda de oportunidades sociales y en los que el discurso de la mujer como madre y ama de casa predomina. Al mismo tiempo, estas militantes son estereotipadas por los medios de comunicación como las más «frías y sanguinarias», ya que muchas de ellas cumplían el rol de dar el tiro de gracia y de ejercer un marcado liderazgo dentro de la organización subversiva.

Según Maruja Barrig (1993), a fines de la década de 1960, el gobierno militar dio inicio a una política que va a afianzar la educación pública, cuya obtención, durante la década de 1970, se convirtió en una forma de ascenso social, aunque no se ajustó, en la realidad, a las expectativas de los jóvenes.¹ En ese contexto, en el caso de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, de acuerdo con Jeffrey Gamarra (2010), tras la presencia de una generación académica ligada precisamente a la reapertura de la Universidad, en 1959, se expresa una generación clasista, de la que varios de sus miembros se integrarían a la lucha armada que inició el PCP-SL a inicios de los años ochenta. Asimismo, durante la década de 1970, el PCP-SL, con el objetivo de expandirse más allá del ámbito universitario en Ayacucho y ampliar la captación de la población conformada por mujeres, determinó, en 1973, la creación de organismos generados y, específicamente, la del Movimiento Femenino Popular (MFP) (Comisión de la Verdad y Reconciliación [CVR], 2003). Posteriormente, la incorporación y amplia participación de mujeres en el MFP y en la lucha armada del PCP-SL, junto con el

¹ Así, como señala Barrig, «En los años 70 la educación se convirtió, en el imaginario popular, en la “varita mágica” que abría el acceso al respeto social, al consumo de bienes impensados desde el campo, a la igualdad en un medio tan excluyente y discriminante como Lima. Pero el Perú es un país azotado por una permanente pobreza, con una aguda desigualdad distributiva y atravesado por un subterráneo encono racial, que suele operar como complejo mecanismo de contención social. En esa perspectiva podemos aislar, entre muchos otros, dos factores que son útiles para referirse a SL y su militancia femenina: la brecha entre las expectativas y la realidad y la búsqueda de alternativas de inclusión social entre los jóvenes, y el efecto, en la sensibilidad de las mujeres, del devastador impacto de la “guerra sucia” con su ola de violaciones a los Derechos Humanos en los espacios geográficos y sociales del conflicto» (1993: 97).

desarrollo del movimiento feminista y el liderazgo de muchas mujeres en los sectores populares desde la década de 1970, fueron marcando el derrotero de un sujeto femenino que empieza a tener nuevos posicionamientos en la política, aunque sobre la resistencia de muchos partidos de izquierda, que todavía veían en estas mujeres una labor más bien de ayuda antes que de verdaderas líderes. Es en ese momento que el PCP-SL, por medio de un discurso de «igualdad y liberación», «seduce» a muchas de estas jóvenes con poca capacidad para acceder a un ejercicio pleno de ciudadanía, debido a su situación periférica con relación a la capital, que siempre ha sido el centro del discurso y la atención estatales.

Ahora bien, por otra parte, cabe preguntarse: ¿qué sucede en el imaginario de una nación cuando una mujer decide ejercer violencia?, ¿qué es lo que cuestiona esta toma de partido por la violencia en un cuerpo de mujer? Para empezar, lo femenino y lo masculino se reencarnan constantemente en cuerpos específicos, de mujer y hombre, respectivamente. Al mismo tiempo, hay una ilusión de que ambos se mantienen en igualdad de condiciones, pero esto no es así, ya que existe claramente una jerarquía en la cual lo masculino es superior a lo femenino, la cual se actualiza una y otra vez en el imaginario social, a través de referencias a la debilidad o a la doble naturaleza de lo femenino. La filósofa Françoise Héritier afirma que, contrariamente a la violencia masculina, que es percibida como legítima, «la violencia de las mujeres es considerada como la expresión del carácter animal y cuasi deshumanizado de su naturaleza» (2012: 84). Evidentemente, esta definición vuelve otra vez al estereotipo de la mujer y a su doble naturaleza, imposible de definir y, por tanto, necesitada de dominación.

Por otro lado, si hay algo en lo que han hecho pensar la teoría *queer* (Butler 1990) y el psicoanálisis lacaniano (André 2002) es que lo femenino y lo masculino no

necesariamente están encarnados en un cuerpo específico, y, desde esta premisa, esta investigación intenta indagar en cuestiones de género relacionadas con la participación activa de mujeres en el PCP-SL, su representación en la gráfica del PCP-SL, así como su vinculación con definiciones de lo masculino antes ligadas a atributos de un cuerpo específico, el del varón: la guerra, las armas y el uso del espacio público, que, en ese momento (en la década de 1980), aparecían como naturalizados. No obstante, evidentemente, esa toma de partido también tuvo sus consecuencias, principalmente, en las mujeres: la renuncia a su maternidad y a la expresión de su deseo y su sexualidad.

Asimismo, lo femenino, vinculado con las emociones y los afectos, es revisitado en el PCP-SL mediante una nueva constitución familiar encarnada en relaciones de verticalidad y bajo nuevos conceptos tomados del socialismo, como el de «camarada» o «compañero/a», que fundan nuevas relaciones sociales y de género, pero cuyo patrón afectivo familiar anterior debe ser dejado de lado (la familia originaria, por ejemplo, para adoptar una «nueva familia»: el Partido) para subrayar valores como la razón y la guerra, que serían vehículos para alcanzar el poder a través de la lucha armada, lo cual reestructura ciertas relaciones de género entre los miembros de la organización subversiva. Por tanto, al centrarse esta mujer en la lucha armada como proyecto político/militar, se afecta de manera directa o indirecta su sexualidad y principalmente su maternidad.

Así, puede afirmarse que existe un «mandato» social vinculado al ejercicio de la maternidad, y el significado que cada cultura le da es distinto, pero es sabido que, en Latinoamérica —a pesar de la evidente participación de la mujer en el mercado laboral—, ser madre, en muchos casos, define la identidad de muchas mujeres y, por otra parte, no ejercerla produce, en muchos casos, sospecha y desconfianza sobre los

sujetos que deciden este modo de vida. En el caso de las mujeres que militaron en el PCP-SL, no solamente decidieron no ejercerla (o, si lo hicieron, encargaron a sus hijos por la militancia), sino que tomaron las armas y participaron de lo que ellas creían que era la lucha revolucionaria, de tal forma que el mandato social de ser madres y, por tanto, de vincularse con la vida estaba siendo cuestionado, o reprimido, en ese momento. El papel de la madre abnegada y sufriente quedaba entonces sepultado en la narrativa del grupo durante la guerra. Posteriormente, terminado el enfrentamiento armado, volverán a abordar estos asuntos.

Por otra parte, también se debe señalar que las representaciones producidas por el PCP-SL hasta el momento han sido lateralmente abordadas como complemento de otros estudios sobre el grupo, salvo la clásica investigación de Juan Biondi y Eduardo Zapata sobre el discurso de Sendero Luminoso (1990), en la cual se utiliza la representación gráfica del grupo (pintas y afiches) para expresar la capacidad discursiva y pedagógica del mismo.²

En el caso del presente trabajo, este se centra específicamente en esos vacíos dejados de lado por la crítica especialista en el tema y busca hacer un abordaje a partir de las relaciones de género que se desarrollaron tanto en el discurso del PCP-SL como en su plasmación en las imágenes y representaciones que hicieran de las mismas. Además, se debe subrayar el carácter pedagógico autoritario de estas ilustraciones en el sentido de que solo representaban una única versión de la realidad y una enseñanza de moldes que, obviamente, contribuía a un estudio memorístico y mnemotécnico del discurso ideológico, pero no necesariamente comprensible para todos los miembros del PCP-SL.

² Este artículo luego forma parte del libro *La palabra permanente* bajo el título de «Sendero Luminoso y la violencia en el Perú. Los otros senderos y la contratextualidad subversiva», editado por el Congreso de la República (2006).

Por último, debo señalar que, en los últimos años, las relaciones entre hombres y mujeres han ido cambiando de manera vertiginosa, lo que ha dado lugar a nuevas identidades que también reclaman su lugar dentro del espacio social. Sin embargo, el género masculino sigue siendo el género no marcado, vinculado siempre a la esfera de lo público y, por lo tanto, al poder, y, en ese sentido, se siguen creando representaciones del «otro» femenino, que continúan reificando representaciones estereotipadas de la mujer que aspira al poder y al espacio público. De igual modo, el uso de la perspectiva de género en este trabajo no implica perder de vista los conceptos de *clase social* ni *etnicidad*, sino, por el contrario, asumirlos como inseparables de un conflicto como este.

El primer capítulo de este trabajo expone la problemática descrita en la propuesta de esta investigación y, al mismo tiempo, da a conocer los objetivos y las preguntas de investigación, la relevancia y justificación del tema, así como la metodología por utilizar. El segundo capítulo ahonda en los antecedentes de la investigación, esto es, en la bibliografía que ha abordado el tema de la mujer dentro del PCP-SL. La descripción sucinta de estos textos ayuda a vincular de una manera más clara la genealogía de este trabajo, así como las diferentes interpretaciones que a lo largo del tiempo se han atribuido a la masiva participación de mujeres en el PCP-SL, y en las que muchas veces se subrayan estereotipos, a pesar de querer alejarse de estos. En este mismo capítulo, también se discute la relación del PCP-SL con el feminismo, y las propuestas de este último sobre la problemática de la mujer desde el feminismo marxista y el feminismo de la diferencia, que incluye una mención al feminismo de la tercera ola, en el que el sujeto se propone como una identidad múltiple y variable, y el género cobra un carácter *performativo*. Asimismo, se busca responder a las siguientes preguntas: ¿Cómo las mujeres del PCP-SL enfrentan su maternidad? ¿cómo entienden conceptos como *lo femenino* y *lo masculino*? y ¿qué es el Movimiento Femenino Popular (MFP)?

El tercer capítulo está dedicado a la propaganda en general y a su desarrollo a lo largo del siglo XX, y se indaga en los casos más representativos de sociedades (Alemania, Rusia y China) que desarrollaron la propaganda como un arma ideológica y política en periodos determinados de su historia. En estos regímenes, la imagen de la mujer adquiere importancia a través de su representación en el soporte visual y propone un discurso sobre la misma. La propaganda lleva implícito un valor no solo de convencimiento y difusión, sino también uno de tipo pedagógico, que, en el caso del PCP-SL, se plasmó a través de imágenes y discursos específicos que correspondían a objetivos concretos de su accionar político-militar, y donde la mujer también aparece representada en posición activa en la lucha armada.

Finalmente, el último capítulo se centra en los ejes temáticos propuestos en esta investigación como guías para el análisis y ordenamiento de las imágenes utilizadas, con la finalidad de entender mejor las relaciones de género en el PCP-SL y, en particular, la representación de la mujer en el soporte visual y su activa participación en la organización. Estos ejes hacen referencia a diversas relaciones entre los géneros: mujer-líder, mujer-combatiente/hombre-combatiente, mujer-cuerpo armado y mujer-cuerpo materno, que, a su vez, dan origen a diversas relaciones derivadas, varias de las cuales expresan conceptos opuestos entre sí: subordinación-regencia (jerarquía) y alumna-maestro (pedagogía y jerarquía), igualdad e invisibilidad de diferencias corporales y de género, así como individualidad-colectividad, pasividad-acción, subordinación-liberación y renuncia personal e intereses colectivos.

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. DESCRIPCIÓN DE LA PROBLEMÁTICA

Este trabajo indaga en las representaciones «ideales» de género (el deber ser) a través de afiches y propaganda política producidos por el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL), con incidencia en la representación de la mujer. Al respecto, se debe señalar que, aunque se propone un sujeto nuevo, una mujer urbano-andina que se radicaliza y toma las armas como una forma de salir y combatir contra la opresión en la que se encuentra, no se cuestiona de ninguna manera el rol que tanto hombres como mujeres deben cumplir en el PCP-SL. La mujer no se rebela en relación con su sexualidad o a su afectividad, sino que, por el contrario, se integra a lo «masculino»: la guerra y el uso de las armas en los que particularmente se educa a los hombres, y reprime ciertos aspectos vinculados tradicional e históricamente a lo «femenino», tales como la maternidad, el afecto, el cuerpo, etcétera.

Mi hipótesis es que la propaganda del PCP-SL, aunque afianza y subraya la imagen de una nueva mujer, no discute la hegemonía masculina ni propone la liberación real de la mujer a través de asumir su sexualidad y su cuerpo, sino que, más bien, lo sacrifica. La iconografía femenina aparece representada, en la mayor parte de los casos, en una posición activa en la lucha revolucionaria y, por tanto, lo que se impone es la ideología («marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento Gonzalo») sobre cualquier reivindicación individual o particular.³ Si bien esto se aplica para todos los combatientes, el caso de las militantes es particularmente distinto, pues, en el interior de la agrupación, ya se había hecho una reflexión sobre la situación de opresión de la mujer dentro de la historia de Occidente, a través de lo que se denominó el Movimiento

³ Por otra parte, esto último no es exclusivo de este movimiento, sino que constituye un fenómeno extendido en las reivindicaciones colectivas de la izquierda en general.

Femenino Popular (MFP) que toma premisas del marxismo y su reflexión sobre la mujer. Sin embargo, como ya se ha mencionado, las características del liderazgo no fueron puestas en cuestión.

En cuanto a la gráfica del PCP-SL, a diferencia de la propaganda de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) o la China de Mao —de la cual se alimenta—, en las que la revolución ya había triunfado, la mujer no aparece como partícipe de un sistema feliz, resultado de la lucha y educación revolucionarias. Lo que se subraya en la representación es su participación como soldado de la agrupación junto a sus otros camaradas varones, lo cual las pone en un nivel de «igualdad» en el campo de batalla; es decir, esa igualdad cuestionaría en sí misma el rol del hombre: que, en la guerra, no es más, sino igual al de la mujer. Al mismo tiempo, el cuestionamiento de su rol materno es desestabilizador, pues muchas de las militantes tienen hijos, pero los dejan a cargo de su familia extensa o de otros sujetos afines. Al respecto, conviene también señalar que la propia pareja fundacional, Abimael Guzmán y Augusta La Torre, no tuvo hijos.

De otro lado, aunque en el PCP-SL coexisten diferentes tipos de masculinidades, la masculinidad hegemónica⁴ está dada por la figura del líder, «Gonzalo». En los afiches, este es representado sistemáticamente desde las alturas y con un libro bajo el brazo, enfatizando su papel educador; de este modo, se posiciona fuera de la masa de combatientes, conformada tanto por hombres como por mujeres. Por lo tanto, su

⁴ Según R. W. Connell, la masculinidad hegemónica sería «[...] la práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres» (1997: 39).

masculinidad no es puesta en cuestión, sino que se constituye en ideal, y es sobre este ideal que se construirán los otros «arquetipos» dentro de la militancia.

Por otra parte, en el Partido, los roles que cumplen hombres y mujeres son intercambiables en su rol educativo como combatientes, y, en los afiches, la representación de género se va borrando en las imágenes, y las mujeres se masculinizan como una forma de travestismo en el ámbito del enfrentamiento o una manera de invisibilizar las marcas de género, aunque la paradoja final sea el uso de la seducción del cuerpo de la mujer en algunos de los afiches, como se verá en el análisis.

Asimismo, este trabajo pretende, a su vez, explorar en el uso de la propaganda en el siglo XX. En tal sentido, desarrollaremos, por un lado, una visión panorámica de la misma y, por otro, la manera en que el PCP-SL se vale de ella: se nutre de la tradición de la propaganda política para difundir su ideología y captar militantes a través de representaciones ideales del «deber ser» dentro del Partido.

El desarrollo de la propaganda está ligado íntimamente al desarrollo de los medios de comunicación y la cultura de masas. El cine, por ejemplo, será un evidente vehículo de propaganda a comienzos del siglo XX. Los casos más relevantes en Europa quizá sean el *Acorazado Potemkin*, de Sergei Eisenstein (1925) y las películas de Leni Riefenstahl en la Alemania nazi, la más famosa de ellas: *Triumph des Willens* ('*El triunfo de la voluntad*') de 1934. Este último caso es un ejemplo de cómo los medios de comunicación pueden incidir en el comportamiento de los ciudadanos. No se argumenta aquí que aquellos que reciben el mensaje sean meros receptores pasivos: hay un imaginario anterior que simplemente es confirmado y, sobre todo, reforzado por las imágenes exhibidas o los mensajes escritos. El documental de Riefenstahl es un

ejemplo contundente de cómo un sujeto puede ser llevado, a través de las imágenes y el manejo de cámaras, a un nivel de mistificación tal que conmociona a cualquier espectador. Así, Hitler puede ser tan bueno como para recibir flores de una niña y tan recto como para que todo el ejército alemán funcione exactamente como las agujas de un reloj.

La propaganda política ha sido fundamental en el siglo XX, sobre todo después de la Primera Guerra Mundial, con la aparición de los totalitarismos. Tanto el fascismo como el nazismo y la revolución bolchevique la usaron para expandir su ideología. Según Jean-Marie Domenach, «[...] los dos hombres [Hitler y Lenin] que han marcado más profundamente, aunque de manera distinta, nuestra reciente historia, antes que hombres de Estado y jefes militares, son dos genios de la propaganda» (1963: 5) y no es posible dejar de subrayar la conciencia que tuvieron ambos sobre la manera en que las ideas deben llegar a los ciudadanos de a pie, que es, precisamente, el mismo sentido que captó y capturó el PCP-SL para llegar a sus militantes, aprovechando la relación casi siempre ambigua, nula o tirante que tienen muchas veces los ciudadanos con el Estado peruano.

1.2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN Y PREGUNTAS

1.2.1. Objetivo general

- Conocer la manera en que se construyen los estereotipos de «masculino» y «femenino» dentro del PCP-SL, y analizar cómo se representan y simbolizan esos discursos en la organización.

1.2.2. Objetivos específicos

- Discutir la participación de la mujer en el PCP-SL a partir de su representación en afiches y propaganda política.

- Develar las narrativas que guían la construcción de las identidades de género en espacios de violencia y conflicto armado.
- Explorar el tema del uso de la propaganda y la imagen en el siglo XX.

1.2.3. Preguntas de investigación

- ¿De qué manera el PCP-SL representa los estereotipos de género en sus militantes a través de sus afiches y su producción cultural?
- ¿Qué roles de género está transgrediendo la construcción de la «nueva mujer»? ¿Qué sacrificios y qué renuncias debe afrontar? ¿Cómo se reconfiguran los estereotipos del varón y de la mujer dentro de esta agrupación?
- ¿Cuál es el uso particular que se le ha dado a la propaganda en la construcción del PCP-SL?

1.3. RELEVANCIA Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

La participación masiva y relevante de mujeres en el PCP-SL, sobre todo en posiciones de poder, ha causado desde siempre alarma y preocupación en la sociedad peruana, razón por la que frecuentemente se recurre a una imagen estereotipada de su militancia que las califica como «frías y sanguinarias». Para entender la participación de la mujer en el PCP-SL, es fundamental revisar la cuestión de género: la manera en que se reformula el binomio masculino/femenino, público/privado, mente/cuerpo dentro del grupo. Así, si bien el grupo reconoce el papel subordinado de la mujer a lo largo de la historia, solo se lo hace desde la lógica de clase y se obvia la evidente interrelación que existe entre clase, género y etnicidad en el Perú. Narda Henríquez señala que «[...] si bien existió desde temprano una preocupación de Sendero Luminoso por la organización de las mujeres en torno al Movimiento Femenino Popular, la prioridad siempre la tuvo la lucha revolucionaria» (2006: 21).

Por otro lado, la escuela ha sido considerada por Louis Althusser como el aparato ideológico del Estado dominante, que reemplazó «en sus funciones al antiguo aparato ideológico representado en la institucionalidad de la Iglesia. Se podría agregar: la pareja Escuela-Familia ha reemplazado a la pareja Iglesia-Familia» (2003: 35). Esta observación deviene en fundamental para entender la narrativa del PCP-SL. Ya Biondi y Zapata (2006), en su acercamiento al discurso de Sendero, han hecho hincapié en el carácter educativo de la propuesta del PCP-SL y la manera en que los discursos revolucionarios imprimen en el lector un carácter real y participativo, pero sobre todo interpelativo. Es decir, el receptor no es un simple intérprete de signos, sino que es capaz de operar sobre la realidad a través de un discurso cargado de una retórica instrumental. «No solo se le ofrecen al individuo conceptos muy claros para conocer la realidad: se le dan los instrumentos para operar sobre ella». (2006: 146). Para ello, el discurso del PCP-SL se vale de la oralidad para lograr sus objetivos: proporciona información relevante y de manera repetitiva e instructiva de consignas y símbolos muchas veces no totalmente comprendidos, pero efectivos, para una crítica de la situación en que viven los sujetos. En ese sentido, según los autores (2006), se trata de una estrategia totalmente opuesta al sistema de educación que aplicaba el Estado peruano en las escuelas, pues estas se han caracterizado por subrayar el factor escritural sobre el oral. Sin embargo, al mismo tiempo, esta estrategia mnemotécnica lo contacta en un punto con el sistema escolar peruano, de repetición y sumisión memorísticas. De esta manera, no solo los documentos, sino que también los grafitis y la propaganda senderista fueron efectivos como «contratexto» ante el discurso oficial de aquellos años y superpusieron su discurso sobre un campo ya abonado por el propio sistema.

1.4. METODOLOGÍA

Para el tratamiento de las imágenes, la presente investigación, además de realizar un

análisis de tipo interpretativo y discursivo sobre las mismas, se vale de un ordenamiento analítico a partir de tres ejes temáticos: relaciones mujer-líder, mujer-cuerpo armado y mujer combatiente-hombre combatiente.

En cuanto a la periodización y estética de estas representaciones, se busca y recoge información pertinente en línea y se realiza una entrevista a un grupo de críticos y artistas plásticos⁵ interesados en el tema de la memoria y violencia política, además de realizar una visita al Museo de la DINCOTE, que contiene parte de la producción plástica y propagandística del grupo, incautada en distintas intervenciones policiales.

⁵ Véase el Anexo 1.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO: ANTECEDENTES Y POLÍTICAS DE GÉNERO

Este capítulo tiene como objetivo hacer un rastreo de los antecedentes más relevantes en cuanto a la investigación sobre la participación de las mujeres en el PCP-SL y, al mismo tiempo, establecer las relaciones entre la teoría de género y su vinculación con los discursos que sobre la mujer tenía esta organización.

2.1. ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

Aunque la bibliografía sobre la violencia política y, en particular, sobre el PCP-SL es abundante (Degregori 1990, 1993, 1996, 2003, 2011;⁶ Gorriti 1991;⁷ Manrique 2002;⁸ Portocarrero 1998, 2012⁹), la producción bibliográfica sobre el papel de la mujer y la reconfiguración de las relaciones de género en este movimiento es escasa o lateral, teniendo en cuenta no solo la gran cantidad de militantes mujeres en el Partido, sino que la propia organización contó con un movimiento de mujeres que se expresó en el MFP y que tuvo un órgano de difusión en la revista *Rimariyña Warmi*, lo cual implica que, en el PCP-SL, hubo una conciencia clara de la captación y participación de la militancia femenina y del rol que debía jugar la mujer dentro de la organización. De otro lado, las miradas sobre este tema pueden dividirse cronológicamente en dos: textos anteriores a la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), muchos escritos en medio del conflicto armado interno, y textos posteriores a la CVR, que cuentan con una visión distinta, distanciada, y a la vez con mayor información, con base en testimonios y en el

⁶ Véase Carlos Iván Degregori: *El surgimiento de SL. Ayacucho 1969-1979* (1990), *Perú 1980-1993: Fuerzas Armadas, subversión y democracia. Redefinición del papel militar en un contexto de violencia subversiva y colapso del régimen democrático* (1993), *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso* (1996), *Jamás tan cerca arremetió lo lejos. Memoria y violencia política en el Perú* (2003) y *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado* (2011).

⁷ Véase Gustavo Gorriti: *Sendero. Historia de la guerra milenaria en el Perú I* (1991).

⁸ Véase Nelson Manrique: *El tiempo del miedo. La violencia política en el Perú 1980-1996* (2002).

⁹ Véase Gonzalo Portocarrero: *Razones de sangre. Aproximaciones a la violencia política* (1998) y *Profetas del odio* (2012).

desarrollo de la teoría de género.

El primer texto escrito sobre la participación de mujeres en el movimiento es de Carol Andreas en el *NACLA Report on the Americas*, que parte de una entrevista a una líder del grupo, «Lucía», hecha en 1986 en Lima. «Women at war» es un artículo sobre la participación de mujeres en PCP-SL. En él se valoran la moral y la justicia social aplicadas por el grupo dentro de las comunidades, pues afirma que el Estado avalaba las prácticas injustas como las violaciones de las mujeres y el abuso de los patrones y gamonales en contra de los campesinos y sus familias: «Ellas saben que no van a ser violadas por los soldados de Sendero Luminoso, ellas no van a ser humilladas y degradadas por ser pobres, indias o mujeres. La falta de educación formal no va a ser tomada en su contra» (1992 [1990]).¹⁰ Esta es una visión bastante común de cierta prensa de izquierda o más liberal en el extranjero; sin embargo, Andreas no puede ver la reificación de lo masculino en esta práctica.

Posteriormente, la periodista norteamericana Robin Kirk le dedicó un pequeño libro, titulado *Grabado en piedra. Las mujeres de Sendero Luminoso*. Kirk, a través del testimonio de Betty, una militante de Sendero contactada en Huamanga, intenta llamar la atención sobre la presencia de mujeres en el movimiento y cuestionar las afirmaciones que las hacían aparecer como «un fenómeno siempre subordinado —atraídas con engaños por hombres, embaucadas por hombres, manipuladas por hombres—. La imagen dominante era la de una mujer carente de visión política y usada como un instrumento por estos hombres violentos, psicópatas y sedientos de sangre» (1993: 9). El libro de Kirk, como uno de los primeros acercamientos más precisos al

¹⁰ La traducción es mía: «They know they will not be raped by a Shining Path soldier; they will not be humiliated and degraded for being poor, for being Indian, or for being female. Lack of formal education will not be held against them».

objeto de este estudio, posee datos relevantes, además de subrayar el maniqueísmo de los diarios al presentar a la senderista como: «la autómatas asexual, fría como el metal de un instrumento bélico; o la diosa de la lujuria, una ninfómana sedienta de sangre» (1993: 17). Sin embargo y paradójicamente, el texto está plagado de estereotipos y afirmaciones sin ninguna base, todas impresionistas, tales como las siguientes: «¿No son las mujeres lo suficientemente listas y despiertas como para descartar la guerra? Pienso en las mujeres como forjadoras de la paz, como seres entregados a la crianza» (1993: 16) y otras sobre las fotografías de las militantes en los diarios: «Sin embargo, en las fotografías de los diarios no se las ve tan locas. *Tienen la fisonomía sólida y fuerte de las vendedoras del mercado, de las empleadas domésticas, de las ladronas. Usan blue jeans y chompas, y zapatillas para correr más rápido*» (1993: 17; el énfasis es mío). Así, la racialización que hace Kirk del sujeto subalterno es obvia: «vendedora del mercado», «doméstica» y «ladrona», y asume todas como sinónimo de subversiva, y, asimismo, sobre la esposa de Guzmán, Augusta La Torre, afirma: «Si Abimael hubiera sido médico, habría sido su enfermera [...]. Como era comunista, se convirtió en camarada, seguidora y fiel discípula» (1993: 45).

Tanto Andreas (1992) como Kirk (1993), periodistas extranjeras, se sienten interpeladas por el mismo fenómeno, pero ambas terminan respondiendo con estereotipos sobre la mujer. Una responde de manera empática al comprobar la historia de abusos que sufren en el Perú, mientras que la otra manifiesta sentimientos encontrados: por un lado, quiere «entenderlas», mientras que, por otro, afianza la relación «natural» que se ha querido establecer entre las mujeres y la no violencia, debido a cierto «instinto maternal» que debiera ser intrínseco y universal para el género femenino.

En 1999, Isabel Coral Cordero publica el artículo «Las mujeres en la guerra: impacto y

respuestas». Este texto se enfoca en el impacto que tuvo la violencia política sobre las mujeres que participaron o fueron víctimas de la misma. Coral Cordero subraya que el impacto causado por la violencia durante la década de 1980 «visibilizó» a las mujeres, tanto como líderes en el campo como en los sectores pobres de la ciudad, y la importancia que adquirieron los clubes de madres debido a la guerra interna. A ello hay que añadir que la participación política de las mujeres se había incrementado desde la década de 1970, tanto en partidos políticos como en organizaciones no gubernamentales. Así, en su artículo, la autora desarrolla algunas líneas argumentales sobre la participación de las mujeres en el PCP-SL, así como el rol protagónico que tuvieron muchas de ellas como sostén de su familia y su comunidad en los espacios en los que la violencia impactó con mayor fuerza. Si bien ella acepta que la participación de las mujeres en el PCP-SL es importante y subraya que muchas accedieron a cargos de poder y eran profesionales, por otra parte, afirma que este fenómeno no cambió en nada las relaciones de género dentro del Partido. Para la autora, las mujeres fueron instrumentalizadas dentro del movimiento y se dejó intacto el poder patriarcal ejercido desde la cúpula, aunque también incursiona en la vida cotidiana de las militantes y sus familias, donde se puede observar la injerencia y la toma de decisiones del PCP-SL en el ámbito doméstico.

La lectura de su artículo permite encontrar algunas líneas interesantes de análisis sobre el papel de las militantes, pero da la impresión de que estas mujeres eran una «tábula rasa» sobre la que el Partido supo alimentar sus ideas y su accionar a través de la manipulación de sentimientos de ferocidad y competencia. Además, asume una perspectiva un tanto maniquea sobre la mujer, como si esta no pudiera ser capaz de ejercer violencia. Afirma que el PCP-SL necesitaba reforzar sus recursos y, en ese contexto, empezó a valorar ciertas cualidades de la mujer, como la disciplina, la

persistencia y sobre todo la lealtad (1999: 352). Así, otra vez se vuelve a una posición naturalizada de la mujer al definirla través de atributos que «debería poseer», y que se emparenta mucho con la afirmación de Kirk de que las mujeres deben ser forjadoras de paz por estar vinculadas con la maternidad.

Recientemente y a raíz de los numerosos testimonios dados a la CVR, los estudios críticos sobre este álgido periodo de nuestra historia se han incrementado. En ese contexto, el libro de Narda Henríquez (2006) intenta dar una comprensión más amplia del género y la violencia política. *Cuestiones de género y poder en el conflicto armado en el Perú* es un intento por mostrar, por primera vez y de manera explícita, desde una perspectiva de género, el impacto de la guerra en las mujeres como perpetradoras y como víctimas de la violencia política. El libro expone de manera sucinta el desarrollo del movimiento de mujeres en el Perú para explicar en qué momento la participación de la mujer en la vida cotidiana y en el espacio político empezó a perturbar y cuestionar los roles de género. Henríquez (2006) subraya el papel liberador de la educación como una vía de aprendizaje de sus derechos, como una forma de movilidad social y, sobre todo, de su reconocimiento como sujeto. Así, el arquetipo hegemónico de la mujer latinoamericana como maternal y pasiva se ve cuestionado por la militancia senderista, cuyos miembros son parte de una élite provinciana principalmente, lo cual evidentemente lleva consigo el componente de enfrentamiento no solo político e ideológico, sino también racial y étnico.

Sobre el impacto de la participación de las mujeres en el PCP-SL, Henríquez señala que:

El modo en que la presencia de las mujeres en las acciones armadas, sobre todo, de Sendero Luminoso, interpela a varones y mujeres, se debe a los arquetipos hegemónicos de la femineidad: sumisa, solidaria y pasiva. La joven que da el «tiro de gracia» también

confronta el imaginario de la madre «protectora que da vida». Frente a las mujeres madres que a la vez son aguerridas, la mujer guerrera es excepcional en nuestra historia (2006: 19).

En ese sentido, este texto es un intento por dar una respuesta a aquello que a los textos anteriores les fue difícil plantear y discutir en ese momento. La visión panorámica que tiene la investigadora sobre el movimiento de mujeres en el Perú le permite encontrar la conexión histórica entre la militancia femenina y el PCP-SL: el PCP-SL surgió en un contexto en el que las mujeres necesitaban canalizar su participación en las esferas del poder, de allí que la mayor parte de sus militantes hayan sido jóvenes universitarias o campesinas que buscaban un cambio —aunque en el análisis de Henríquez este no se dio, sino que solo se substituyó en el campo un orden autoritario por otro— y que se justificaban a través de ideales de justicia social (2006: 107). Por otro lado, Henríquez (2006) señala las distintas formas de militancia de las mujeres dentro del movimiento, desde las que pertenecían a la cúpula hasta los mandos medios, simpatizantes y las que eran obligadas a participar como «masa». La investigadora también enfatiza el papel del cuerpo de la mujer como botín de guerra y como espacio de tortura sexual, psicológica y política en los momentos de conflicto armado.

Otro investigador, el historiador Ricardo Caro Cárdenas (2006) escribió un ensayo comparativo sobre la construcción en la prensa de las figuras de dos militantes importantes de principios de la década de 1980: Carlota Tello Cuti y Edith Lagos. Rastrea, para ello, en los periódicos y revistas de la época, y comprueba cómo estos refuerzan imágenes y estereotipos, que, en el caso de la primera, sirvieron para hacerla quedar en el olvido y convertirla en una mujer fría y calculadora; mientras que, en el caso de Lagos, se dieron diferentes versiones, sobre las que primó la imagen de la

muchacha de clase media provinciana que se dejó llevar por sus ideales.¹¹ De hecho, el periodismo cubrió el conflicto, aunque también lo encubrió al ligarlo con el espectáculo diario de sangre y muerte que recorrió el país durante todo ese periodo. La percepción de las mujeres no fue la excepción, y su participación fue evidentemente espectacularizada y estigmatizada. Se puede rastrear ello en los periódicos y revistas de la época, sin contar con el periodismo televisivo, que fue mucho más elocuente.

Un libro más mediático y de mayor acceso a un público más amplio es *La cuarta espada*, de Santiago Roncagliolo (2007), que cito porque le dedica una sección a las mujeres del PCP-SL, que quizá sea la más interesante de todo el conjunto. Aunque el libro es una búsqueda por descifrar al líder del movimiento, a quien nunca llega a entrevistar, tiene un diálogo importante con una de sus protagonistas: Elena Iparraguirre, pareja de Abimael Guzmán y miembro de la cúpula. En la entrevista, se deja entrever la contradicción de las militantes respecto de su papel en el grupo y el distanciamiento con su familia, en especial con sus hijos. El caso de Iparraguirre no es único entre las militantes, pero sí paradigmático. Ella dejó a su esposo y a sus hijos para militar en el PCP-SL.

—He leído un poema suyo —continué— en el que les explica a sus hijos por qué los dejó para unirse a Sendero. Debió de ser una decisión difícil.

—En realidad, no. Llevaba años haciendo trabajo político y teniendo claro que mi vida estaría dedicada a la revolución. En cuanto la posibilidad se concretó, fue natural abandonarlo todo.

—¿Así nada más? ¿Fue tan fácil?

—Fue doloroso. Me tuve que amarrar el corazón con las tripas para hacerlo. Pero no fue difícil. En estos casos no funciona la voluntad sino otras leyes (2007: 235).

La maternidad pospuesta en muchas de las mujeres del PCP-SL o cortada al dejar a los

¹¹ Véase Ricardo Caro Cárdenas: «Ser mujer, joven y senderista: género y pánico moral en las percepciones de Sendero Luminoso» (2006). Y, sobre Edith Lagos se puede revisar mi artículo «El cuerpo y el fetiche en Sendero Luminoso: el caso de Edith Lagos» (2006).

hijos al cuidado de otros para darles «un futuro mejor» o por razones de seguridad es un tema recurrente en la militancia; no obstante, este no ha sido desarrollado suficientemente en otros trabajos.

La idea de que la maternidad es «natural» o «cultural» es otro punto que la militancia en el PCP-SL pone en debate. Gustavo Gorriti (1991), en su libro sobre Sendero, afirma que el grupo no le dedicó mucha atención al problema del abandono de los hijos por parte de sus militantes. Él se pregunta si las cosas hubieran sido diferentes si Guzmán y Augusta La Torre hubieran tenido hijos (1991: 106-107). Del mismo modo, cabría preguntarse por el abandono que sufre el propio Guzmán de niño por parte de su madre, sobre las consecuencias que esto acarreó en su psiquis y que él ha reinterpretado como la «forja».¹²

Como puede verse, hay un cambio en la actitud para acercarse al fenómeno en la actualidad. Después del informe de la CVR (2003), se han abierto nuevas miradas y líneas de investigación que rescatan a otros sujetos y sus memorias. En este caso, se intenta salir del estereotipo de la «mujer sanguinaria» con el que se ha estigmatizado muchas veces a las mujeres militantes y combatientes del PCP-SL, con el fin de ampliar la mirada crítica hacia el fenómeno senderista, ya que preservar una imagen maniquea de la militancia femenina impide organizar de manera clara la simbología y las narrativas de la subversión en el Perú.

¹² En *La cuarta espada*, Roncagliolo (2007) le pregunta a Elena Iparraguirre sobre Guzmán, en particular sobre una conocida afirmación acerca de que él nunca lloraba, y ella le responde: «Una vez me explicó por qué. Durante su niñez, cuando su mamá lo abandonó, sus últimas palabras fueron “Cuida del hijo de tu madre. Eres el que mejor puede hacerlo”» (2007:243). Esta misma anécdota luego es recogida y ampliada por el propio Abimael Guzmán en su libro *De puño y letra* (2009) y citada Gonzalo Portocarrero (2012), para quien «Guzmán cumplirá lo que cree que es el deseo de su madre: la ilusión subyacente es que ser un buen niño la traerá de vuelta. [...] Se funda así una autoexigencia desmedida [...] Lo que se reprime es la vulnerabilidad y el temor, pero también el odio hacia la madre» (152).

2.2. BASES TEÓRICAS

Esta investigación propone discutir el tema de las relaciones de género en periodos de conflicto armado, y, para ello, se hará una revisión de las propuestas que ha hecho el feminismo históricamente y su entroncamiento con el marxismo y el psicoanálisis, así como los posicionamientos sobre la maternidad y los planteamientos del MFP. Es sabido que el PCP-SL tomó muchos de los planteamientos sobre la mujer de la tradición marxista, apropiándose de ellos y contextualizándolos a la situación peruana, y rechazando lo que llamaban un «feminismo burgués», opuesto a un «feminismo proletario».

2.2.1. Feminismo y marxismo

¿Son reconciliables el marxismo y el feminismo? Después del importante recorrido hecho por el feminismo a lo largo del siglo XX, las ideas feministas y marxistas han intentado establecer conexiones, pero sus relaciones han sido complejas y debatidas entre las feministas marxistas como entre aquellas que rechazaron el llamado «feminismo de la igualdad». La particular posición de la mujer en el espacio público —como trabajadora— y en el espacio privado —como madre y/o ama de casa sin remuneración— ha implicado el desarrollo de un panorama diverso dentro del feminismo.

Durante la década de 1970, se volvió a pensar en la complejidad de esta relación. Lise Vogel (1979) escribió un artículo titulado «Marxismo y feminismo» como una manera de pensar desde la izquierda o desde el feminismo de izquierda el problema —o la cuestión, como la denominó Lenin— de la mujer. Vogel (1979) planteó la pregunta de cómo lograr la emancipación de las mujeres sin reducir el asunto a términos económicos o a la lucha de clases. Ella apuesta, antes que por una síntesis entre ambas corrientes,

por un desarrollo del problema dentro de la misma teoría marxista y ve en la familia el de mayor potencial ideológico y psicológico. Al mismo tiempo, aún se basa en diferenciaciones entre la «familia obrera» y la «familia burguesa» y su vinculación a los modos de producción. Para establecer sus argumentos, se basa en lo señalado por Engels al respecto de la emancipación de la mujer: «la emancipación de la mujer y su igualdad con el hombre son y seguirán siendo imposibles mientras permanezca excluida del trabajo productivo social y confinada dentro del trabajo doméstico, que es un trabajo privado» (Engels, 311, citado en Vogel [1979]) e identifica la importancia que en ese momento se le daba al trabajo doméstico, en circunstancias en que las mujeres participaban como sujetos políticos en los movimientos revolucionarios de la época.

Según la autora (1979), existen dos tendencias en la tradición socialista sobre el problema de la mujer. Una está vinculada con la opresión de las mujeres en la familia; y la otra, con la opresión de la mujer dentro de la producción social. La primera tendencia se encuentra en los escritos de Engels y en algunos argumentos feministas contemporáneos que explican la cuestión desde el patriarcado; mientras que la segunda está vinculada a una división sexual del trabajo y a la reproducción de la fuerza de trabajo como mercancía. En consecuencia, según la autora:

Los argumentos de la familia y la producción social poseen [...] correlaciones políticas y estratégicas diferentes. El problema se centra aquí en la relación entre la lucha feminista y el desarrollo de la revolución social [...]. El argumento de la producción social considera la lucha social, correctamente entendida, como el aspecto central, de lo cual se desprende que la unidad de las fuerzas revolucionarias sea la tarea principal (Vogel 1979: 29).

Me interesa la argumentación de Vogel porque es desde allí de donde parte la reflexión del Movimiento Femenino Popular (MFP), pero lo que en Vogel se complejiza, en el MFP es simplificado y resuelto a partir de la máxima de Lenin de que «la mujer es la

mitad del mundo». Para el PCP-SL, las mujeres sufren una doble opresión: por ser mujeres y por estar oprimidas por el capitalismo, lo que explica que sigan la tesis de Lenin acerca de que «la emancipación de la mujer es parte de la emancipación del proletariado». Por su parte, Gayle Rubin, en su clásico artículo «El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo» (1986 [1975]), hizo una crítica sobre la interpretación de la situación de la mujer en los grandes relatos del siglo XX, como son el marxismo y el psicoanálisis freudiano. Para Rubin (1986), no hay ninguna teoría que explique la opresión de las mujeres con nada semejante a la fuerza de la teoría marxista de la opresión de clases; sin embargo, al entrar en ella, nota que no es suficiente para explicar la opresión de las mujeres en sí misma a través de las fuerzas de producción, ya que esta (la opresión de las mujeres) es anterior a la constitución del capitalismo. Rubin (1986) recorre varias definiciones sobre la opresión: patriarcado, modos de producción, entre otras, pero concluye que ninguna de ellas puede abarcar la opresión sufrida por la mujer, razón por la cual propone el sistema sexo/género como un concepto neutro que se refiere a ese campo e indica que la opresión no es inevitable, sino que es producto de relaciones sociales específicas que la organizan. Al mismo tiempo, Donna Haraway y Andrea Maihofer concuerdan en que los enfoques tradicionales marxistas no condujeron a un concepto político de género, puesto que, en primer lugar, los esfuerzos de Marx y Engels para dar testimonio de la posición subordinada de las mujeres fueron estorbados por la categoría de la división natural sexual del trabajo y, en segundo lugar, porque la subordinación de las mujeres podía ser encaminada en términos de relaciones capitalistas de clase, «pero no en términos de una política sexual específica entre hombres y mujeres» (2001: 1).

Pero ¿qué sucede con las mujeres y su relación con el poder? La emancipación de la mujer y su llegada al espacio público proponen ese debate. En ese sentido, un texto con

el que se puede empezar esta aproximación teórica para leer a las mujeres del PCP-SL, quienes, en varios casos, evidentemente estuvieron vinculadas a puestos de poder, es el artículo de Julia Kristeva «El tiempo de las mujeres» (1995 [1979]). Kristeva no solo hace una clasificación de las diferentes oleadas del feminismo, así como de sus alcances y limitaciones, sino que lanza hipótesis acerca de por qué el feminismo de la igualdad y el socialismo no han podido tomar en cuenta a la mujer en su singularidad:

Digamos solamente que en teoría, y en la práctica en los países de Europa del Este, la ideología socialista, fundada en una concepción del ser humano determinada por su situación en la producción y en las relaciones de producción, no tenía en cuenta el lugar de ese ser humano en la reproducción y en el orden simbólico. Por consiguiente, el carácter específico de las mujeres no podía más que parecer inesencial, si no es que inexistente, en el espíritu totalizante y hasta totalitario de esta ideología (1995: 351).

De este modo, según Kristeva (1995), la mujer termina reproduciendo la ideología dominante. El marxismo olvida la psiquis de la mujer, sus deseos, su posición como sujeto sexuado, por lo que cabe preguntarse, entonces, de qué se termina liberando la mujer. Es verdad que se libera de ciertas opresiones, o, por lo menos, las visibiliza; sin embargo, termina reproduciendo otras o manteniendo a la par las demandas que se le hacen en el mundo del capital: de ser un sujeto productivo y, al mismo tiempo, cumplir con obligaciones que se identifican como atributos de la mujer, y una de ellas es el sacrificio. En tal sentido, la libertad sexual está totalmente restringida, debido a la dura moral marxista, lo cual también se hizo explícito en las cerradas relaciones de pareja entre los integrantes del PCP-SL.¹³

2.2.2. El lugar de la mujer

Si bien el PCP-SL parte de una caracterización materialista del lugar de la mujer, habría que complejizar aún más el asunto, dado que, según las críticas expuestas

¹³ Recuérdese que incluso varios militantes se casaban bajo el nombre y auspicio del PCP-SL.

anteriormente, el marxismo no puede explicar cabalmente la subordinación de la mujer. ¿Qué es lo femenino entonces? Si partimos de una división binaria de los géneros, lo femenino inmediatamente es identificado con una corporeidad inscrita en la mujer, razón por la cual lo que se denominó segunda fase del feminismo se haya movido hacia el cuestionamiento de lo simbólico y que se reivindicque ya no la igualdad, sino la diferencia entre hombres y mujeres en relación con el lenguaje y el poder¹⁴. Esta nueva etapa intenta caracterizar «lo femenino» (una «escritura femenina» en los casos de Irigaray [1978]¹⁵ y sobre todo de Cixous [1995],¹⁶ influidas por el discurso lacaniano) y, por ello, viran hacia el freudismo, pues este interroga ese tipo de sociedad igualitaria al preguntarse por la identidad y la cuestión de la diferencia sexual. Por supuesto, estas feministas cuestionan el psicoanálisis como lectura sesgada, en la que la mujer solo queda caracterizada como sujeto castrado, envidioso de lo que no tiene (el pene), razón por la que quieren huir del orden simbólico, que representaría la ley del padre. Aquí Kristeva (1995) reclama la necesidad de entender el concepto de *castración* como un momento imaginario necesario para el ingreso en el orden simbólico, del que uno no puede excluirse.

Por lo tanto, ¿qué nos queda a las mujeres?, ¿cuál es nuestro lugar en el contrato social?, se pregunta Kristeva (1995). Es evidente que hay una frustración en las mujeres respecto del orden simbólico. El rechazo a este contrato social sacrificial en las mujeres genera malestar y corre el riesgo de conducir al odio entre los sexos, según la autora (1995). ¿Qué pasa con la cuestión del poder? Las mujeres no han podido modificar las estructuras del poder. En su observación, las mujeres en posiciones de poder se convierten en guardianas de la ideología, instaurando una vez más el orden masculino.

¹⁴ Aquí sigo las propuestas del feminismo francés.

¹⁵ Véase Luce Irigaray: *El espejo de la otra mujer* (1978).

¹⁶ Véase Hélène Cixous: *La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura* (1995).

Lo mismo sucede con las mujeres que han sido humilladas, no tomadas en cuenta: pareciera que alcanzan una cierta reivindicación en los grupos terroristas (en ese tiempo, en Europa: Brigadas Rojas, Baader-Meinhof, entre otros), pero, en realidad, su singularidad no es tomada en cuenta y solo son utilizadas para canalizar su frustración, según Kristeva (1995).

La pregunta por la mujer o qué es una mujer es una constante en la cultura occidental, según Sergé André (2002). El psicoanálisis lacaniano la ha respondido como posicionamientos psíquicos de lo femenino y lo masculino, superando las propuestas de Freud, que ha sido criticado por una inclinación biologicista en su teoría. Para Lacan (1988 [1966]), el inconsciente está estructurado como un lenguaje. En este lenguaje, ¿dónde estaría la mujer? Si su presencia está siempre demás (en el exceso o en la histeria) o de menos (en el silencio), para las filósofas del feminismo de la diferencia, la mujer debe encontrar su propio «hablar» mujer. Esta tendencia del feminismo difiere del postulado de la igualdad entre los sexos.

Para Luce Irigaray (1978), la igualdad —sobre todo, en el sentido en que Simone de Beauvoir (1999 [1974]) la postula como un objetivo de las mujeres como trascendencia— no es posible; es una trampa. ¿De qué manera argumenta esto? En la primera parte de su libro *Espéculo de la otra mujer*, hace una revisión de la teoría psicoanalítica clásica para poder buscar el lugar que se le ha dado a la mujer en la construcción de este pensamiento. Se enfoca en el complejo de Edipo, al que tanta importancia le dio Freud, porque es la manera en que los sujetos acceden al orden simbólico y se someten a la ley.

Así, mientras el niño pasa por el «miedo a la castración» y se separa de la madre para identificarse con el padre, la niña siempre sentirá «envidia del pene» y deberá, al igual que el niño, devaluar a su madre para poder someterse al padre, pero, además, desear ya no a alguien de su sexo, sino al del sexo opuesto, mientras que el niño siempre podrá desear a la madre en otras mujeres. En ese sentido, Irigaray afirma que la niña entonces «siempre habría querido ser un muchachito» según la teoría de Freud, pues «dicha envidia programa toda la economía pulsional del lenguaje aun sin que ella lo sepa, antes del descubrimiento de su castración» (1978: 54). La mujer se convierte así en la representante de un otro, de un deseo proliferante de lo mismo que el hombre ha identificado con el deseo de muerte —por tanto, de la castración—, cuyo dominio se asegura el hombre para poder superar la angustia que le produce el coito «manteniendo el goce a pesar de —o gracias a— el horror que provoca esa ausencia de sexo, esa mortificación del sexo que la mujer evoca» (25). La mujer termina estando en el lugar «otro», lugar de inferioridad siempre, y, en consecuencia, aprende disfraces y sometimientos para ser deseada por el poder fálico, y, de alguna manera, alcanzar el falo que no tiene.

Para Irigaray (1978), toda teoría del sujeto se ha adecuado a lo masculino, y, por ello, la mujer se coloca en la posición de objeto. El sometimiento de uno garantiza la hegemonía del otro, y entonces se pregunta qué pasaría si el objeto se pusiese a hablar. El sujeto solo ha jugado a mirarse a sí mismo, pero qué pasaría si se pusiera a mirar al otro, a la mujer, al espejo. La referencia al «espejo» alude al estadio del espejo, desarrollado en la teoría de Lacan. En esa fase, el niño o la niña se ven reflejados en el espejo por primera vez y comienzan a adquirir y construir el sentido de su identidad. Este movimiento es trascendental para Lacan y determinará una doble alienación en la construcción del yo: por un lado, una alienación imaginaria, la identidad propia

construida por el reflejo, por la mirada que devuelve el otro; y, por otra parte, una alienación simbólica, el deseo propio capturado en el deseo del Otro: la madre.

En el orden simbólico, sometido por la ley del padre, la mujer «funciona» como espejo para el hombre; este solo puede mirar a la mujer en su condición de inferioridad, para poder él mismo verse en su condición de superioridad. El hombre solo puede ver a la mujer como su revés: ser/devenir, fálico/no fálico, más/menos, claramente representable/continente negro, etcétera. De ello, se concluye que la mujer deba estar en la posición de pasividad, y el falo se convierte en el centro del discurso, pero ¿qué pasa si el hombre ve a la mujer como debe ser?, es decir, como la representante de un deseo proliferante. El espéculo vendría a convertirse, entonces, en una abertura, para que el ojo pueda penetrar en el interior. Irigaray (1978) se pregunta si el hombre podría soportar ver realmente a la mujer. Para ello, recorre, entre otras filosofías, a la platónica y llega a la conclusión de que mujer ha sido proyectada como objeto del sujeto, un sujeto que la aprisiona de este modo en sus redes categoriales y simbólicas y que designa su identidad como lo otro. Entonces, en el PCP-SL, el uso de cierto «poder» dado a la mujer funciona como una ilusión de poder, pues no hay una reestructuración de las relaciones de género entre sus integrantes, sino una urgencia contextualizada por la guerra, que pareciera cuestionar los estereotipos de género. La pregunta que surgiría aquí es qué papel debería tener la mujer con poder y de poder. ¿Cómo no replicar los estereotipos de lo masculino en el poder?, o ¿asumir lo masculino es una forma de «rebeldía» en aquel momento, un travestismo necesario para enfrentarse al espacio duro y militarizado de la guerra?

Por su parte, Pierre Bourdieu, para poder explicar la subordinación de la mujer, propone el concepto de *bildung*. En *La dominación masculina*, afirma que: «A través de un

trabajo permanente de formación, de *bildung*, el mundo social construye el cuerpo a la vez como realidad sexuada y como depositaria de categorías de percepción y de apreciación sexuales que se aplican al cuerpo mismo en su realidad biológica» (Bourdieu 1998: 10). De este modo, la división sexual aparece como naturalizada dentro de un esquema de hegemonía masculina, en el cual, incluso en las sociedades donde las mujeres ocupan lugares de poder, siempre son vistas como sospechosas de usar sus «virtudes» sexuales, las cuales les permiten seguir amparadas bajo el ala masculina (Bourdieu 1998: 43). Por tanto, esta predominancia de la hegemonía masculina ha sido insertada en las relaciones de género y en los cuerpos como si fueran categorías naturalizadas cuando la verdad es que son espacios que han sido trabajados a través del tiempo, construcciones sociales que tomamos como verdades.

Para Bourdieu, aunque la mujer haya salido fuera de la casa, sigue siendo considerada objeto de intercambio. De este modo, se la induce a seguir preservando su valor simbólico amoldándose al ideal masculino. Así, señala que:

Al estar así socialmente inclinadas a tratarse a sí mismas como objetos estéticos, destinados a suscitar la admiración tanto como el deseo, y en consecuencia a atraer una atención constante a todo lo relacionado con la belleza, la elegancia, la estética del cuerpo, la indumentaria, los ademanes, se encargan de manera natural, en la división del trabajo doméstico, de todo lo relacionado con la estética y, de modo más amplio, de la gestión de la imagen pública y las apariencias sociales de los miembros de la unidad doméstica, los niños, pero también los maridos, que les delegan con harta frecuencia la elección de su ropa. Ellas asumen también el cuidado y la preocupación del decoro de la vida cotidiana, del hogar y su decoración interior, de la parte de gratuidad y finalidad sin fin que encuentre siempre ahí su lugar, aun entre los más desheredados (los apartamentos más sencillos de las ciudades obreras tienen sus macetas con flores, sus adornos y sus cuadros) (1998: 43).

En consecuencia, tanto el feminismo de la igualdad como el de la diferencia, según el punto de vista del PCP-SL, serían posiciones burguesas que solo se basan en las

diferencias por el sexo, desvirtuando de alguna manera las extensas discusiones que el propio feminismo ha tenido en su historia. La pregunta que resuena constantemente es qué línea del feminismo es la más pertinente para lograr la autonomía de la mujer: ¿acercarse al feminismo de la igualdad y olvidarse del sujeto, o acercarse a la diferencia y quedarse encerradas en un mundo solo de mujeres? Por supuesto, ese debate ha generado su propia crisis, dando pie a propuestas como la *performatividad*, de Judith Butler (1990), o las de Beatriz Preciado (2002) a los discursos que han sexualizado y erotizado ciertas partes del cuerpo en detrimento de otras. Sin embargo, el debate sobre luchas particulares (medioambientales y feministas) frente a políticas más universales ha cobrado fuerza en los últimos tiempos, lo cual obviamente confronta la lectura de la lucha de clases asumida por el marxismo (y el PCP-SL) como una interpretación esquemática que no visibiliza a las nuevas identidades.¹⁷

Asimismo, cabe reflexionar ampliamente sobre las implicancias de luchas particulares que se conectan irremediabilmente con el capital mundial, por lo que las demandas de las mujeres continúan siendo vistas como suplementarias en muchos casos. En el caso

¹⁷El filósofo lacaniano Slavoj Žižek ha puesto en cuestión el tema del «multiculturalismo» como una forma nueva de «hacer política» despolitizando la economía. En *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, Slavoj Žižek, Ernesto Laclau y Judith Butler (2000) propusieron el debate sobre estos conceptos, y Butler establece una diferencia mayor en conceptos como «diferencia sexual» y «universalidad». Asimismo, reconocen la multiplicación de movimientos en la posmodernidad y la falta de un significante universal, aunque señalan que este no debe atomizarse en luchas particulares. Butler considera la contingencia de lo universal, y Žižek opina que la reivindicación posmoderna de la diversidad ha conllevado al abandono de perspectivas globales y al repliegue de todo intento de superar el régimen capitalista actual frente a la ilusión ideológica de que no se puede hacer nada frente al orden económico mundial. Para Žižek, hay que recuperar la lucha de clases como lucha central y constitutiva de la identidad de los sujetos. En tal sentido, señala lo siguiente:

La tarea teórica consiste no solo en desenmascarar el contenido particular de las inclusiones/exclusiones involucradas en el juego, sino explicar la enigmática emergencia del espacio de la universalidad en sí. Además —y de manera más precisa—, la tarea real consiste en explorar los cambios fundamentales en la lógica misma del funcionamiento de la universalidad en el espacio socio-simbólico: la noción y la práctica ideológica premoderna, moderna y «posmoderna» actual de la universalidad no difieren, por ejemplo, solo respecto de los contenidos particulares que están incluidos/excluidos en las nociones universales [...] La «universalidad» como tal no significa lo mismo desde el *establishment* de la sociedad de mercado burguesa en la cual los individuos participan en el orden social no en nombre de un lugar particular en el edificio social global sino *inmediatamente* como seres humanos «abstractos» (Žižek 2000: 113).

del PCP-SL, este las califica como feminismo burgués, puesto que se las observa de forma estereotipada y maniquea y no se profundiza en términos de origen étnico o raza. No obstante, al mismo tiempo, hay una demanda por la integración de la mujer a otras luchas más generales, ya que no se concibe la emancipación de la mujer si no es como parte de la emancipación del proletariado, en contraste con lo que plantean Žižek y Butler en pleno siglo XXI. Así, preguntas tales como: ¿cuál es el lugar de la mujer y, en particular, del feminismo en el Perú? y ¿qué caminos le tocan en la lucha por visibilizar a la mujer como sujeto con derechos? son interrogantes que se plantean constantemente las mujeres hoy y que el PCP-SL también se planteó a través del MFP.

2.2.3. Feminismo, maternidad y las mujeres del PCP-SL

La maternidad es otro tema que surge cuando se habla de la mujer, pues es un hecho biológico y social que siempre interpela. Algunas feministas, como Elizabeth Badinter (1991) o Nancy Chodorow (1978), se han planteado la pregunta de si existe realmente una suerte de instinto maternal en la mujer, o si se trata de un rol aprendido culturalmente. La misma Julia Kristeva (1995) abogó por una maternidad sana, sin rechazo, pero también sin manipulación de los ideales del deber ser en la mujer.

En la militancia, la mujer aspira a borrar su cuerpo como instrumento de seducción, en primer lugar, y, luego, como cuerpo reproductor, pero enfatiza su instrumentalización como cuerpo guerrero. El cuerpo les es molesto, porque les impide competir en igualdad de condiciones con sus pares masculinos y porque, muchas veces, han debido experimentar la opresión a través de ellos, como en los casos de abusos sexuales o torturas¹⁸. Narda Henríquez ha subrayado el papel liberador de la educación como una

¹⁸ Muchos testimonios de mujeres del PCP-SL manifiestan que fueron tocadas, manoseadas o violadas, principalmente por miembros de las FF. AA. Sin embargo, el ataque sexual lo consideran parte de la guerra que estaban librando, como prácticas del otro lado, para «quebrarlas»: «Oye, terruca de mierda, no

vía de aprendizaje de sus derechos y forma de movilidad social y, sobre todo, de su reconocimiento como sujeto (2006: 13). Así, el arquetipo hegemónico de la mujer latinoamericana como maternal y pasiva se ve cuestionado por la militancia senderista, cuyos miembros son parte de una élite educada de provincia principalmente, lo cual evidentemente lleva consigo el componente de enfrentamiento no solo político e ideológico, sino también racial y étnico.

El feminismo, desde Simone de Beauvoir, se ha referido a la condición materna de la mujer como un punto de inflexión y debate. Simone de Beauvoir, en el *Segundo sexo*, afirma que «todo el organismo de la mujer está adaptado a la servidumbre de la maternidad y es, por tanto, la presa de la especie» (2005 [1949]: 28). Por tanto, la maternidad ha sido impuesta a las mujeres y la aliena en la vida doméstica. Al respecto, una de las investigadoras que más ha profundizado en el tema es Elizabeth Badinter, que se preguntó si existe el instinto maternal o si la maternidad es solo un hecho cultural producto de las presiones que experimenta la mujer, como la penalización de la soltería y el reconocimiento social de su identidad como madre (1991: 300). Al mismo tiempo, la investigadora analizó el discurso médico heredado de Freud, basado en el complejo de Edipo, según el cual la niña experimenta envidia del pene de su hermano y una minusvaloración en relación con su persona al darse cuenta de la falta de este. Este discurso ha dado paso a los estereotipos de la «madre buena» como mujer normal, que ha sabido superar el complejo canalizándolo hacia la maternidad; y la «mala madre», aquella que deja de lado a su pequeño hijo, con lo cual, según Badinter, «[...] se quiso ignorar, pues, que no todas las mujeres son espontáneamente maternas. Al postular que la maternidad genera naturalmente el amor y la dedicación al niño, las

te importa que te violen», tal como da cuenta, en su testimonio, una mujer miembro del PCP-SL, detenida cuando tenía 20 años de edad, en 1993 (CVR, testimonio 700420).

«aberraciones» eran percibidas como excepciones patológicas a la norma» (1991: 264).

De acuerdo con esto, el abandono o la separación de los hijos por parte de las militantes del PCP-SL o su negación a tenerlos, así como su ingreso en un terreno —el campo de batalla— antes vinculado ampliamente a lo masculino cuestionan ese «instinto maternal» que ha gobernado muy generalmente la identidad de la mujer en esta parte del mundo. Por su parte, la psicoanalista Nancy Chodorow (1978) afirma que el ejercicio de la maternidad ha ganado significación desde lo psicológico y lo ideológico, y se ha convertido en el principal definidor de la vida de la mujer.¹⁹ La mujer desea y se gratifica con el ejercicio maternal a pesar de los conflictos y contradicciones que le puede acarrear, pero es precisamente el rol maternal, y no la maternidad biológica, lo que produce los efectos más profundos en la vida de la mujer. Ni la biología ni los instintos ofrecen una explicación adecuada a las razones por las cuales las mujeres llegan a ejercer la maternidad. El ejercicio maternal de las mujeres, como rasgo de la estructura social, requiere de una explicación en función de la estructura social. Las mujeres ejercen la maternidad porque antes esta fue ejercida en ellas por otras mujeres y así se convierte, sobre la base de una condición-predisposición biológica, en una institución social que se reproduce por distintas vías.

Parece ser, entonces, que existe un «mandato» social vinculado al ejercicio de la maternidad. El significado que cada cultura le da es distinto, pero es sabido que, en Latinoamérica —a pesar de la evidente participación de la mujer en el espacio público—, ser madre, en muchos casos, define la identidad de muchas mujeres. El no

¹⁹ Evidentemente, esto ha cambiado con el ingreso, en los últimos años, de la mujer al mercado laboral. Así, cuanto más jóvenes, instruidas y activas son las mujeres, asocian en menor grado el logro y la felicidad solo con la maternidad. La maternidad es postergada hasta alrededor de los treinta años, pero esto no quiere decir que no siga conviviendo entre nosotros, me refiero, a este país en particular y a América Latina en general, la idea de que la mujer solo está realizada si es madre.

ejercerla produce aun sospecha y desconfianza sobre los sujetos que deciden no hacerlo. En el caso de las mujeres que militaron en el PCP-SL dejaron a sus hijos por la militancia, tomaron las armas y participaron de lo que ellas creían que era la lucha revolucionaria, de tal forma que el mandato de ser madres y, por tanto, de vincularse con la vida estaba siendo cuestionado de manera radical en ese momento.

2.2.3.1. Género e Ideología: el Movimiento Femenino Popular (MFP)

En el texto *El marxismo, Mariátegui y el movimiento femenino* (1973),²⁰ de abierta filiación senderista, se hace una revisión de la caracterización que se le ha dado a la mujer a lo largo de la historia y de su exclusión como protagonista. Se propone la politización de las masas femeninas desde una propuesta de clase, alejándose de lo que denominan la «tesis burguesa de la liberación de la mujer», «en cuyo fondo se oculta la contraposición de hombres y mujeres por el sexo y se camufla la raíz de la opresión de la mujer».²¹ De este modo, se evidencia que hay una reflexión en el PCP-SL sobre la importancia de la militancia femenina, pero, al mismo tiempo, se revela la diferencia radical que se establece con un feminismo de izquierda, que, desde la década de 1970, en el caso de Perú, venía luchando por la participación de la mujer en el ámbito público, además de la liberación sexual, hecho que parece condenar el PCP-SL.

En la página web *El Sol Rojo*, que difunde los documentos de la organización, se subraya la vinculación del movimiento femenino con las ideas de Mariátegui, y se puede leer lo siguiente:

¿Qué tipo de movimiento femenino impulsar y apoyar? Pregunta que tiene vital importancia cuando se sienta, ampara y difunde el feminismo burgués a tambor

²⁰ En Catalina Adrianzén (1973).

²¹ En Comité Central (CC)-Partido Comunista del Perú (PCP)/Movimiento Femenino Popular (MFP): *El marxismo, Mariátegui y el movimiento femenino* (1975). Disponible en <http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_0475.htm>.

batiente. La respuesta es una y concreta: un movimiento femenino popular verdadero no puede construirse y desarrollarse sino desde la posición de la clase obrera, desde el marxismo, y como partes del movimiento popular de cuya liberación depende la emancipación de la mujer. Un movimiento femenino popular sólo puede surgir, por tanto, sustentado en el marxismo-leninismo; lo que en nuestra patria quiere decir basado en el pensamiento de Mariátegui. (Comité Central [CC]-Partido Comunista del Perú [PCP], 1975).

La primera esposa de Abimael Guzmán, Augusta La Torre, fundó el MFP en la década de 1970. Varios años después, en Lima, se conformó el Centro Femenino Popular y se publicó el texto *El marxismo, Mariátegui y el movimiento femenino* con base en la lectura del libro *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir (2005), con la intención principal de plantear una crítica de sus postulados y enfocar desde un enfoque clasista el tema de la subordinación de la mujer. En su última edición (1975), se señaló que el MFP ha entrado en una nueva etapa del desarrollo de la lucha de las mujeres del país: la etapa de organización a nivel nacional, y ese año fue considerado un año particularmente importante para la politización y movilización de las mujeres, ya que fue declarado por Naciones Unidas como el «Año Internacional de la Mujer» y, en el país, «Año de la Mujer Peruana». Se creó también una «Declaración de Principios y Programa del MFP» a través de la revista *Rimariyña Warmi, Vocero del Movimiento Femenino Popular*.²² En ambos, se invoca a la mujer a ser parte de la lucha popular siguiendo un principio clasista de organización. Entre los objetivos de dicho programa, se encontraban: la igualdad económica, política e ideológica de la mujer en relación con el hombre; la formación de una conciencia clasista; la movilización ligada a las masas, principalmente obreras y campesinas; y la creación de un órgano de prensa que sirva como medio de comunicación. De acuerdo con Fiorella López: «Ambos textos buscaban

²² Véase la «Declaración de Principios y Programa del Movimiento Femenino Popular (proyectos)» en CC-PCP/MFP: *El marxismo, Mariátegui y el movimiento femenino* (1975). Disponible en <http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_0475.htm>.

fundamentalmente sentar las bases ideológico-políticas del Movimiento Femenino Popular, que reiniciaba en esa época la movilización clasista de la mujer peruana» (2012: 16).

Los conceptos de *poder*, *educación* y *roles de género* también fueron señalados por el PCP-SL como fundamentales para su reflexión, pero desde el punto de vista de clase, a pesar del marcado componente étnico de su base social. En el caso de la presente investigación, estos conceptos son asumidos como elementos para el análisis de la propaganda e iconografía usadas por el PCP-SL, empleadas como fines de captación y difusión dirigidos a las mujeres que van a militar o que ya militan en la organización, y, a partir de ellos, podremos dar una lectura del rol que jugaron las mujeres, ya que, como sabemos, el PCP-SL incorporó a muchas de ellas en posiciones de poder, como miembros de la cúpula y como mandos políticos y militares.

CAPÍTULO III: PROPAGANDA Y ARTE POLÍTICO E IDEOLOGÍA Y PEDAGOGÍA

Al respecto de la propaganda y arte político e ideología y pedagogía, conviene considerar, en primer lugar, cuál es la función del arte en la nueva sociedad. En el arte político y en la propaganda, se ven representados deseos desde el poder y también vacíos y censuras sobre otras formas de ser y sentir. Los sujetos están representados en mundos ideales, en mundos posibles y futuros, donde todos son felices y reina la armonía. En consecuencia, no solo se relata una imagen del mundo, sino que también se conduce —en una cierta dirección— a los individuos que forman parte de ese sistema. Las representaciones revelan imágenes desde el poder en la Alemania nazi y la institucionalización de las revoluciones en el caso de la URSS y la China maoísta, o su uso alegórico posterior durante la guerra fría: capitalismo y comunismo, representados por la figura del Tío Sam o la paranoia del espionaje en ambos casos.

En ese sentido, este capítulo intenta indagar en el modo en que la imagen de la mujer adquiere importancia para los ideólogos de los diferentes regímenes políticos del siglo XX y la manera en que esta aparece representada en la propaganda y los registros visuales que estas ideologías proponían, en los casos más representativos: Alemania, Rusia y China.

3.1. MUJERES, IMÁGENES Y REPRESENTACIÓN

La imagen de la mujer ha sido inscrita en diversos tipos de representaciones a lo largo de la historia. El siglo XX ha dado lugar, a través de la cultura de masas, al desarrollo de las imágenes visuales y, por tanto, a su fijación estereotipada dentro del imaginario social. Los estereotipos son representaciones mentales simplificadas sobre los

individuos y el rol que deben jugar dentro de la sociedad. Esto no quiere decir que antes no existieran, sino que, por el contrario, tanto la literatura como la pintura se encargaban de hacer sus propias representaciones de los sujetos vinculados a un modelo. De hecho, dos de los estereotipos más famosos en relación con la mujer están vinculados a la tradición cristiana: Eva, la mujer pecadora, y María, la virgen madre vinculada a la procreación.

La publicidad ha sabido modelar de manera eficaz estos estereotipos a través de una retórica que se vale de metáforas, analogías y alusiones a figuras arquetípicas provenientes de la literatura antigua, como las clásicas Helena, Electra o Clitemnestra, entre otras. Giancarlo Marmori, en su estudio sobre la iconografía femenina en la publicidad de las décadas de 1950 y 1960, afirma que:

Las arquetipofanías publicitarias, en su variedad espasmódica, se presentan, por tanto, no solo como modelos de disponibilidad mimética, sino además como catalizadores del ansia y la movilidad de un sexo tentado por lo inédito. Sobre todo, configuran a la mujer como sujeto genérico de la tentación o facultad de atraer al objeto-compañero a la sede privilegiada de los misterios sexuales, promovéndola a enigma y atribuyéndole un vasto margen de autonomía (1977: 9-10).

Para Marmori (1977), la publicidad supone, entonces, una serie de máscaras que aluden constantemente a historias que se encuentran en el inconsciente colectivo, como la de tentación, caída y posterior redención, o a cierta iconografía barroca que juega con llenar el vacío e instrumentalizar la lengua o una serie de eslogans, confiándose en técnicas barrocas de tipo acrobático. Tanto durante la Primera y Segunda Guerras Mundiales, empezaron a convivir estos estereotipos con otras imágenes sobre las mujeres. Durante el periodo interbélico, se crea la imagen de la mujer consumidora, alimentada por la publicidad. Al mismo tiempo, las mujeres comienzan a exigir sus propios derechos como sujetos autónomos que pueden contribuir con la nación. Así,

durante la Segunda Guerra Mundial, es posible la convivencia entre el mensaje «Yo he dado un hombre», en el que aparecen una mujer y sus hijos, mientras, que, en otro, se incita a las mujeres a integrarse al mercado laboral. De este modo, «coexistieron imágenes de mujeres que encarnaban los valores del hogar y de la nación, por los cuales se combatía, con imágenes de mujeres que se habían integrado a la industria de la guerra» (Higonnet 1993: 418).

La industria cinematográfica —de la cual se habla más adelante— también contribuiría a la recreación de la propia imagen de la mujer, encarnada en heroínas que sufren y que atraen. Anne Higonnet afirmó que «la tensión que se mantiene en el *woman's film* entre la negación y la afirmación de sí misma [de la mujer] pone al descubierto las contradicciones en las que las mujeres tuvieron que vivir y a las que han tenido que hacer frente» (1993: 420). Así, en esta misma época, algunas mujeres, intelectuales dedicadas al arte, deciden desmarcarse de esas representaciones a través de imágenes sobre sí mismas o a través de ensayos y de su propia literatura, como es el caso de la escritora Virginia Woolf o, posteriormente, en la pintura, los retratos de Frida Kahlo.

3.2. LA PROPAGANDA COMO ARMA DE REPRESENTACIÓN Y CAPTACIÓN

¿Qué se entiende por propaganda? Alejandro Pizarroso, en su artículo «La historia de la propaganda: una aproximación metodológica», cita la definición adoptada por el Institute for Propaganda Analysis: «Propaganda es la expresión de una opinión o una acción por individuos o grupos, deliberadamente orientada a influir opiniones o acciones de otros individuos o grupos para unos fines predeterminados y por medio de manipulaciones psicológicas» (1999: 147). Asimismo, Pizarroso señala, al respecto, lo siguiente:

La enciclopedia *Propaganda and mass persuasion* [Cull, Culbert y Welch 2003] hace un catálogo importante del modo en que ha sido pensada la propaganda en el siglo XX, de la cual es interesante rescatar, en la introducción a la misma, que la mayoría de los autores actualmente coinciden en que la propaganda más que convertir confirma, o al menos es más efectiva cuando el mensaje está ligado a opiniones y creencias ya existentes en los consumidores (1999: xviii).²³

Por su parte, Domenach (1963) hace una distinción entre publicidad y propaganda: para él, si bien ambas coinciden en la idea de transformar o confirmar opiniones, la propaganda persigue un fin político, mientras que el fin de la publicidad es comercial. La propaganda es persuasiva en relación con ideas o creencias, e incluso la compara con la educación, ya que influye en la actitud del ser humano, aunque las técnicas que usan ambas sean diferentes. Según el mismo autor, las dos fuentes de las cuales se nutre la propaganda son la publicidad y la ideología política. La propaganda no es un concepto que no fuera conocido durante la historia de la humanidad, pero Domenach (1963) identificó el uso de la propaganda política a partir de 1791, es decir, durante la Revolución francesa. Es el tiempo en el cual «la ideología se une a las armas en la conducción de las guerras, y la propaganda se convierte en auxiliar de la estrategia» (1963: 20). Incluso durante la guerra fría, la propaganda se convierte no ya en complemento, sino en la estrella. La propaganda se nutre del mito, «una mitología guerrera y revolucionaria al mismo tiempo» (1963: 21) que alimenta tanto la idea de liberación como la idea de la toma del poder.

¿Qué importancia puede tener el arte y/o la propaganda en el cambio social? La propaganda ha existido desde siempre. Según Toby Clark (1997), durante la Reforma (siglo XVI), se comienza a usar la propaganda como una forma de difundir las ideas que contrarrestan las ideas reformistas protestantes. Asimismo, durante la Primera Guerra

²³ La traducción es mía.

Mundial, los gobiernos en guerra necesitaron de la opinión pública como una cuestión de importancia nacional, debido al vacío que existió entre el desarrollo de la maquinaria de guerra y las tácticas de guerra obsoletas, que causaron la baja de cientos de soldados. Así, la necesidad de reclutamiento y la afirmación de una identidad nacional contra el enemigo animaron el trabajo en el campo simbólico de la imagen. Estos mensajes fueron transmitidos a través de prensa, carteles y cine. Al mismo tiempo, hubo un sentimiento de manipulación de la información combinada con una guerra psicológica contra el enemigo y una obvia censura en cuanto a interpretaciones distintas de los sucesos. Posteriormente, la Segunda Guerra y la posterior guerra fría intensificaron el uso de la propaganda como otra forma importante de enfrentamiento. En ese sentido, Clark afirma que:

La historia de la propaganda moderna está íntimamente ligada al desarrollo de la cultura de masas. «Cultura de masas» es un término difícil de definir. A la vez que connota una idea antigua y autoritaria de las «masas», implica la producción en masa de imágenes y mensajes mediante técnicas industriales. Tanto Lenin en la Unión Soviética como Hitler en la Alemania nazi reconocieron que el cine podía ser un instrumento de persuasión mucho más eficaz que la pintura (1997: 13).

La propaganda lleva implícito un valor no solo de convencimiento y difusión, sino también un valor pedagógico, «un deber ser» que, aunque muchas veces se asocia con cierta directriz, censura, lo que se asocia, a la vez, con que el autoritarismo en la representación haya sido el soporte artístico de muchas de las ideologías que recorrieron el siglo XX.

Asimismo, interesa considerar, para este trabajo, la ligazón que hace Domenach (1963) entre propaganda e ideología. Más allá de la manipulación que puede haber en la propaganda, esta persigue un fin político ligado a ciertas imágenes y narrativas que perduran en el inconsciente colectivo. En muchos casos, se tratará de combatir esas

imágenes; en otros, simplemente de afianzarlas. Sin embargo, combatir esas representaciones supondrá crear una sociedad «ideal», a la manera que la ideología reinante aspire imponer, con lo cual también entregar la vida, es decir, estar dispuesto a dar la propia vida se convierte en parte de esa misma mitología e imaginación de lo que se supone que debe imponerse como un signo de lo «nuevo».

Entonces, ¿cuál es la relación entre género y propaganda? ¿En qué momento la mujer empezó a tener importancia para los ideólogos del siglo XX? Al parecer, la inclusión de la mujer en los afiches de propaganda política tiene su origen en la primera mitad del siglo XX. Así, tanto en la Alemania nazi como en la Rusia comunista y, posteriormente, en la China maoísta, la representación de la mujer se convirtió en un elemento fundamental para la integración de los Estados totalitarios, ya fuera a través del voto o como una manera de participación de la mujer dentro de los objetivos nacionales. Además, fueron las mismas mujeres quienes, coincidiendo con la segunda Revolución industrial (1870), empezaron a exigir de manera mucho más efectiva sus derechos como ciudadanas a través del voto, en lo que fue conocido como el «Movimiento Sufragista». En Alemania, Rusia y China de principios y mitad del siglo XX, se desarrolló la propaganda ideológica de manera arrolladora. No obstante, a pesar de que la ideología alemana es opuesta al socialismo ruso y al maoísmo, parece conveniente citarla como el uso más importante de la imagen como recurso político del Estado nacionalsocialista.

3.3. LA PROPAGANDA POLÍTICA Y SU USO EN EL SIGLO XX: CASOS ALEMANIA, RUSIA Y CHINA

La propaganda en el Estado nazi

Goebbels, ministro de Propaganda del régimen nazi, y Hitler convirtieron la propaganda en un arma más que en un fin en sí misma, y esto era lo que la diferencia de la

propaganda leninista, que se basa en tácticas y objetivos concretos (Domenach 1963). La propaganda nazi busca excitar a la masa a través de símbolos y mitos ancestrales, para, de este modo, ganar adeptos. Al mismo tiempo, se trabajó en la creación de una imagen idealizada del líder: «El mito del Führer o caudillo del pueblo alemán, destinado a aliviar a los alemanes de la humillación de la derrota, primero, y a instaurar un Reich eterno basado en la supremacía racial, después» (Echazarreta y López 2000: 5). En ese sentido, se subraya la importancia de la pertenencia. Creer en el caudillo le da a los ciudadanos alemanes la sensación de no aislamiento. Al mismo tiempo, la propaganda, a través del cine y la radio, las imágenes y los discursos, es tan espectacular que el pueblo alemán se deja seducir por lo que oye y ve. Echazarreta y López afirmaron que «la propaganda nazi toca hábilmente el miedo al aislamiento de los individuos en la sociedades de masas, que no dudan en formar parte del proyecto» (2000: 6).

Las mujeres, pues, no fueron dejadas de lado por el programa nacionalsocialista. Por el contrario, la mujer alemana, que ya había comenzado a emanciparse a través del trabajo antes de la Segunda Guerra, es captada por los nazis como una fuente de votos, tal como se puede ver en el eslogan del Afiche 1: «Mujeres alemanas, piensen en sus hijos. Elijan a Hitler», en el que la mujer aparece sufriendo al lado de sus hijos, mientras que, en el Afiche 2: «Agradecemos al Führer el 4 de diciembre», el panorama ha cambiado. El futuro de las familias alemanas aparece luminoso y radiante frente al pasado gris.



Afiche 1. Mujeres alemanas, piensen en sus hijos, elijan a Hitler.²⁴



Afiche 2. ¡Ahora nosotros tenemos un futuro dichoso! Agradecemos al Führer el 4 de diciembre.

Según Gisela Bock, la historiografía feminista sobre el periodo nazi siempre había

²⁴ Todas las traducciones son mías.

pensado que la mujer estaba representada por el culto a la maternidad, pero, en realidad, «la mujer nazi ideal debía servir al Estado por encima de todo, ya fuera en el trabajo, ya en la familia, y tanto en la paz como en la guerra» (1993: 208), tal como se puede observar en el Afiche 3, en el que se ve a una mujer sonriente por ser parte del apoyo para triunfar en la guerra. La familia se convierte en un núcleo importante dentro del programa nacionalsocialista, pero, a la vez —subraya Bock (1993)—, se afianza la política de esterilización:

La propaganda nazi a favor de la esterilización y el racismo en general se extendió a veces de manera específica a las mujeres, pues se suponía que ellas eran particularmente reacias a esta política [...]. La propaganda específicamente genérica confirma que la imagen nazi del sexo femenino se oponía diametralmente al punto de vista del movimiento anterior de las mujeres. Entonces se dijo a las mujeres que el objetivo del Estado no era la procreación, sino la «regeneración» [...]. Los libros escolares para niñas enseñaban en tres páginas la gloria de la maternidad alemana, pero dedicaban doce páginas a la posible necesidad de esterilizar al «propio hijo amado» y de prohibir el casamiento con judíos, gitanos y otros individuos de «inferior» calidad hereditaria (1993: 199-200).



Afiche 3. Ayude a la victoria: sea parte del cuerpo femenino de auxiliares de señales.

En ese sentido, se puede observar cómo se fueron organizando los roles de género dentro de un Estado que manipulaba las diferentes facetas de la mujer: como madre y como trabajadora en provecho de su propio discurso.

La propaganda soviética

En la Rusia comunista, la propaganda política y la agitación fueron medios importantes para difundir la ideología bolchevique. Ya Engels (1970 [1884]), en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, había criticado el lugar de la mujer dentro de la familia burguesa, siempre ligada a una mera función reproductora. Por otra parte, la propia Constitución de 1918 reconoce la igualdad de género y así se subraya, entonces, en los afiches de propaganda, el rol de la mujer trabajadora, campesina o proletaria.

Asimismo, la mujer es alentada a dejar el espacio privado para desarrollarse en el espacio público, ya sea a través del trabajo o la educación. La escuela misma se convierte en uno de los «pilares» de la propaganda (Domenach 1963: 33) y es a través de esta que se va a introducir la ideología, dato importante que, como se señaló anteriormente, también manejó el PCP-SL en el Perú.

Según el International Museum of Women (IMOW), que tiene una interesante exposición *on-line* titulada «Women, power and politics», señala que:

Al principio, pocos afiches políticos rusos presentaban mujeres. Aquellos que retrataban figuras femeninas lo hacían alegóricamente: se usaba a las mujeres para representar ideas abstractas como libertad o autonomía. En 1918, después de que las mujeres fueron emancipadas en la revolución comunista, los afiches tenían representaciones más realistas: eran retratadas como trabajadoras y proveedoras de pensamiento socialista (2008: párr. 4).

En algunos de afiches que se incluyen a continuación, se puede observar el papel

protagónico de la mujer en la revolución. Esta es representada físicamente como un sujeto de constitución sólida y fuerte. A veces aparece sola o al lado de un hombre, que es también un trabajador por la revolución, como ella. Así, por ejemplo, el Afiche 4 enfatiza la lucha ideológica contra el enemigo del comunismo, el fascismo, y, en este caso, es la mujer la que sale al frente, vestida de rojo, indicando el «deber ser» de todo comunista, mientras que, en el Afiche 5, se llama la atención sobre la vida del campo: hombres y mujeres se unen para trabajar juntos y felices, y, en el Afiche 6, la mujer campesina aparece en primer plano, y, atrás de ella, están todas las instituciones, como la escuela o el Partido, que han hecho posible su liberación y que ella sea protagonista y testigo del cambio en su propio país, con lo que se muestra y destaca, a la vez, parte de lo que la Revolución de Octubre (1917) ha dado a las obreras y campesinas.



Afiche 4. El fascismo es enemigo de las mujeres. Todos a pelear contra el fascismo.²⁵

²⁵ La traducción es mía.



Afiche 5. Ven, camarada, únete al Koljós.²⁶



Afiche 6. Esto es lo que la Revolución de Octubre ha dado a las obreras y campesinas.

Los afiches de la revolución maoísta

Son bastante conocidos los afiches y pósters que se difundieron durante el gobierno de

²⁶ La traducción es mía. *Koljós* se refiere a una granja colectiva, que, a su vez, hace referencia a una economía colectiva.

Mao Tse-Tung y la manera en que su figura fue representada. Es interesante observar este tipo de propaganda, ya que, en un principio, copió diseños de la propaganda soviética, pero luego, durante la Revolución cultural (1966-1976), los afiches comenzaron a tener su propio estilo, con mucho color y carácter épico, que difiere de la propaganda del PCP-SL, mucho más austera, lo que se explicaría por los distintos momentos que se atravesaba a nivel de los procesos mencionados. Sin embargo, la posición en la que aparecen los sujetos dentro de la China comunista es muy similar en relación con la autoridad: el líder sigue estando en una posición vigilante sobre los demás miembros de la nación. En este caso, como se puede ver en el Afiche 7, Mao es representado en proporciones gigantescas, siempre sonriente, guiando a la masa y rodeado de una luz; diferente de la representación de «Gonzalo» (Abimael Guzmán), que es mucho más adusta e intelectual, como se verá más adelante.



Afiche 7. Mao Tse-Tung, el «Gran Timonel».

Stefan R. Landsberger, conocido estudioso de la propaganda china, escribe lo siguiente en la misma exhibición del IMW:

Después de que la República Popular fue fundada en China en 1949, el gobierno comunista usó campañas de afiches para promover la liberación femenina. La mayoría de estas campañas se centraban en el rol de la mujer en el desarrollo económico de la incipiente república. Los afiches cumplían la explícita función educativa de mostrar a las mujeres nuevos enfoques y técnicas para hacer varias de las tareas que ahora se esperaba que hicieran. Sin embargo, las personas en posiciones de autoridad real seguían siendo hombres (2008: párr. 2).

De esta manera, la propaganda maoísta enfatizaba el comportamiento que debían tener los diversos sujetos de la revolución. Hay afiches que representan el trabajo de hombres y mujeres en la ciudad o en el campo, a la vez que imágenes de niños jugando entre ellos. También se puede observar representaciones felices y dinámicas de los cuerpos que gozan en familia de su tiempo libre. En el Afiche 8, por ejemplo, se puede ver la alegría de estas mujeres jóvenes que parecen volar con sus pañuelos rojos a través del paisaje. Los colores son, también, importantes dentro de esta propaganda: el rojo, el verde y el azul se repiten en la mayor parte de los afiches.



Afiche 8. La mujer en la revolución maoísta.

Se ve, entonces, cómo, en estos tres tipos de propaganda, la imagen de la mujer es

representada mediante su liberación a través del trabajo y su integración en el proceso de producción, pero eso no implica que los roles hayan cambiado de manera sustancial para la época, sino que se agrega una tarea más a la mujer, además de ser madre y esposa. Otra cosa que se debe notar en los afiches rusos y maoístas es el uso corporal de las imágenes: son cuerpos vigorosos y sanos que representan a la revolución y que aspiran a la indiferenciación genérica entre hombres y mujeres: todos son camaradas, todos son iguales, todos son parte de la revolución.

3.4. IMAGEN, IDEOLOGÍA Y PEDAGOGÍA

Los sujetos de la guerra son representados a través de imágenes y gráficos en los que se expresa una posición política. Es un arte que, por un lado, revela los medios precarios con que se realiza²⁷ (no expresa sofisticaciones, sutilezas, ni abstraccionismos, sino que es directo y contundente), así como un carácter pedagógico-didáctico al mostrar y enseñar al espectador qué hacer («educación por la imagen») e invitarlo a convertirse en actor transformador de dicha realidad por medio de la lucha armada.²⁸ En ese sentido, en relación con el análisis de imágenes, Didi-Huberman expresa lo siguiente: «Las imágenes no nos dicen nada, nos mienten o son oscuras como jeroglíficos mientras uno no se tome la molestia de *leerlas*, es decir, de analizarlas, descomponerlas, remontarlas, interpretarlas» (2008: 44).

Asimismo, se debe señalar que la gráfica del PCP-SL expresa, a la vez, las carencias, la opresión y la crítica de las armas (la violencia como medio), es decir, la guerra misma.

²⁷ Considérese al respecto que el arte y propaganda que desarrolla el PCP-SL se realiza, además, en la clandestinidad, la reclusión o el exilio.

²⁸ Georges Didi-Huberman señala, al respecto, que «La pedagogía es, según dicen, el arte de forjar las almas de nuestros niños, de desarrollar su saber, sus discursos, sus valores, incluso sus sensaciones. Por lo tanto, es, fatalmente, un campo de batalla en el que potencias de sometimiento y las de liberación no dejan de entrar en conflicto» (2008: 231). Con este marco, se explica también por qué el PCP-SL asumió que las masas (el pueblo) siempre están «en arena de contienda», a nivel de su conciencia e ideología, entre fuerzas de sometimiento (denominada «línea negra») y de liberación (denominada «línea roja»).

Entonces, puede afirmarse que el arte y propaganda del PCP-SL revelan, en sí mismos, un análisis de cada situación,²⁹ una crítica social y una clara toma de posición política y militar, y, siendo así, a más de asumir estas obras como documentos de guerra (elaborados durante esta y para la misma), deben interrogarse las formas y las narrativas en las cuales se inscriben.

Así, de acuerdo con Didi-Huberman, «siguiendo la gran lección de Georg Simmel [1989] sobre las lecciones intrínsecas entre *conflicto* y *modernidad* —allí donde la “tragedia de la cultura” debía tomar su forma última en la guerra—» (2008: 30), el PCP-SL hizo de tales «desórdenes del mundo» y de la guerra principalmente el asunto central de toda su actividad gráfica y de propaganda, de allí la pedagogía y el esquematismo que presenta mucha de su producción visual como veremos en el siguiente capítulo.

²⁹ Conviene tener presente que las obras de arte y propaganda del PCP-SL van expresando el momento, las circunstancias y formas de la guerra, así como los contextos que las enmarcan, y siempre se circunscriben y están guiadas por objetivos políticos y militares establecidos por la organización, que definen lo que se debe hacer.

CAPÍTULO IV: EJES DISCURSIVOS Y ANÁLISIS TEMÁTICOS

Para una mejor comprensión de las relaciones de género en el PCP-SL, así como de la representación de la mujer en el soporte visual y su activa participación en la organización, este capítulo interpreta, con base en el análisis de material visual relativo, la propaganda del PCP-SL considerando una esquema de ejes temáticos: mujer-líder, mujer combatiente-hombre combatiente, mujer y cuerpo armado y mujer y cuerpo materno, que plantean una lectura detallada y ordenada de las relaciones de género en el grupo.

4.1. IMÁGENES Y REPRESENTACIONES DEL PCP-SL

Lamentablemente, ha sido imposible rastrear la fecha de todas las imágenes que a continuación se presentan. No obstante, muchas de ellas, testimonios gráficos de sus vivencias y propuesta ideológica, han sido hechas en la década de 1980, en las cárceles del Perú, como se puede observar al pie de las mismas imágenes.³⁰ La mayoría han sido difundidas por la página *El Sol Rojo*, de evidente filiación senderista. En ellas, se intenta dar ejemplo de cómo deben actuar los combatientes del Partido. Tienen una visible relación con los afiches de la URSS vinculados con el triunfo de la Revolución de Octubre y la China de Mao, a través del uso de las armas, el sacrificio con la entrega de la vida, o el asalto a puestos de las fuerzas del orden, que representan el sistema que quieren destruir. El par vida/muerte y la épica combativa son los que van a primar en estos afiches.

Es evidente, además, que, aunque los afiches del PCP-SL estén inspirados en la tradición maoísta, en el caso de los afiches correspondientes a la Revolución china

³⁰ Cada trabajo propagandístico estaba vinculado con una línea de acción y objetivos políticos y militares previamente establecidos.

(1949), estos fueron hechos con apoyo del Estado y con los recursos económicos e infraestructura necesaria para legitimar la revolución. En cambio, la representación del PCP-SL se hace desde la clandestinidad y revela una forma de heurística y hermenéutica del contexto de guerra que se vive y de sus actores. Su diseño artesanal muestra la urgencia del momento, su manera de llegar al poder, pero también un modo de demostrar las carencias «nacionales». Se usan los recursos que se tienen a mano. Los artistas podrían haber sido intelectuales o no, pero, en muchos casos, parece ser casi un trazo básico el que se expresa y hay la sensación de que cualquiera puede tomar un pincel y difundir las ideas del Partido, de que todos pueden ser partícipes de ese cambio. De todas maneras, en varios de ellos, hay alusiones al muralismo (brazos y puños grandes en relación con el cuerpo) o a otras tradiciones más clásicas, como la superposición del líder sobre el cuadro *La Libertad guiando al pueblo*, de Eugène Delacroix (1830), en el cual los burgueses son reemplazados por indígenas alzados en armas,³¹ lo cual ya da una idea sobre la producción plástica del PCP-SL. Entonces, si bien, por un lado, recoge una tradición campesina; por otro, asume moldes más clásicos cuya iconografía se repite en otras representaciones. En ese sentido, por ejemplo, en el caso particular de las mujeres combatientes, su representación está vinculada a un origen o ascendencia andina, debido a que el PCP-SL asumió que la guerra que dirigía era principalmente campesina, conforme a los planteamientos de Mao Tse-Tung. No obstante, es sabido que muchas de ellas, más allá de su origen étnico-social, desarrollaban actividades vinculadas al espacio urbano, y también que, al incorporarse en el PCP-SL, las mujeres combatientes y militantes pasaban a asumir una posición ideológica y los intereses de la clase proletaria.

4.2. EL MUSEO DE LA DINCOTE

³¹ Véase el Anexo 2.

Parte de las imágenes analizadas en este trabajo se encuentran en el Museo de la División Nacional Contra el Terrorismo (DINCOTE), que funciona desde 1996 y exhibe un conjunto de piezas incautadas durante el conflicto armado en lugares que fueron intervenidos, así como en las cárceles del Perú, donde fueron recluidos sus militantes. No es un museo abierto al público: solo se puede ingresar a él con un permiso de la Dirección. Esto se debe sobre todo al impacto que, según la Policía, pueda causar en los jóvenes ver y leer este tipo de objetos³², que no consideran como parte de la producción cultural del PCP-SL, sino solamente como mera propaganda ideológica representada en diferentes soportes; es decir, ponen de relieve el riesgo o peligro potencial que representan en su condición de propaganda y obvian su valor cultural e histórico como documentos en sí mismos.

En cuanto a la división espacial del museo, este tiene dos ambientes claramente marcados no solo por su disposición estructural, sino por lo que alberga cada uno de estos espacios: el primero de ellos dedicado a los objetos, piezas, pinturas (la mayoría de ellas en ténpera) y afiches elaborados por los militantes o simpatizantes del PCP-SL. En muchos casos, se trata de objetos de regalo para el líder, mientras que la segunda sala está más concentrada en los objetos de uso del propio Abimael Guzmán y de su primera esposa, Augusta La Torre: así, se puede ver desde el sillón donde estaba sentado al momento de su captura hasta los lentes que usaba o una copia de la tesis sobre Kant que escribió para recibir su bachillerato en la Universidad Nacional San Agustín en Arequipa.³³ El museo está compuesto por muchas piezas de pequeño formato y en soportes comúnmente empleados en la cultura andina: retablos o platos de

³² Esto fue expresado por el guía —un miembro de la DINCOTE— que condujo la visita al museo y que en todo momento estuvo acompañado de dos personas más jóvenes puestas en diferentes lugares del espacio de exhibición.

³³ Con esto, de alguna manera, se revela también una especie de fetichismo de coleccionista, ya que se guardan y exhiben objetos de uso personal del líder del PCP-SL, así como de su primera esposa, Augusta La Torre; estos dan cuenta de la génesis del movimiento, así como de su posterior desarrollo.

cerámica con diversas escenas de acciones de la militancia, mientras que las piezas de gran formato están compuestas por cuadros pintados con témpera, que luego han sido digitalizados y compartidos a través de medios electrónicos como Internet, y tallados en madera y metal.

Asimismo, varias de las imágenes utilizadas en este trabajo no integran necesariamente la colección del museo, pero sí la complementan, ya que obedecen a objetivos políticos comunes a todas, a los cuales la propaganda y las imágenes mencionadas sirven, cuestión en la que radica, precisamente, el valor pedagógico y didáctico que las imágenes presentan.³⁴

4.3. ANÁLISIS SEGÚN EJES TEMÁTICOS

Con el objetivo de aprehender de modo didáctico los discursos de género que se expresan en las imágenes, el análisis por desarrollar plantea diversos ejes temáticos que ordenan de manera más precisa las narrativas y políticas asumidas por el PCP-SL. De este modo, planteo las siguientes relaciones: mujer-líder, mujer combatiente-hombre combatiente, mujer-cuerpo armado y mujer-cuerpo materno, así como otras que se derivan de las primeras y que se muestran a continuación.

Relación eje	Relaciones derivadas	
Relaciones mujer-líder	(a) Subordinación-regencia (jerarquía)	(b) Alumna-maestro (pedagogía y jerarquía)

³⁴ Durante mi visita al Museo de la DINCOTE, no me fue permitido el uso de ningún tipo de cámara fotográfica o de video, por lo que las imágenes aquí insertadas han sido tomadas de diversas páginas web.

Relaciones mujer combatiente-hombre combatiente	(a) Igualdad e invisibilidad de diferencias corporales y de género	(b) Individualidad-colectividad
Relaciones mujer-cuerpo armado	(a) Pasividad-acción	(b) Subordinación-liberación
Relaciones mujer-cuerpo materno	(a) Renuncia personal	(b) Intereses colectivos

4.3.1. Mujer-líder: el camarada «Gonzalo», *Puka Inti*, y el MFP

En la Figura 1, que es parte de un video exhibido por el canal 4 de Londres en 1992, filmado en las cárceles del Perú,³⁵ estas mujeres están representando y reafirmando su adhesión al movimiento a través de un acto de fidelidad al líder. Al observar los dos planos que propone la imagen, se expresa lo siguiente: por un lado, se encuentra el rostro del camarada «Gonzalo», siempre joven, conocido también como *Puka Inti* (‘Sol Rojo’), y esta imagen de profesor recto y justo, de liderazgo y de intelectual es enfatizada por el uso de las gafas, y, a diferencia de la seriedad de otras representaciones, además, hay jovialidad en su rostro y muestra una sonrisa de bienvenida. Por otro lado, frente a él, se encuentra la masa uniformada de mujeres, cuyo señalamiento individual es imposible: todas usan el mismo atuendo (como símbolo de eliminación de toda diferencia de clase, etnia y género, así como de su individualidad), todas hacen el mismo gesto y se diluyen en lo colectivo. En un momento de la puesta en escena, citan a Marx: «El progreso social puede medirse exactamente por la posición social del sexo débil» y prosiguen con Lenin: «La experiencia de todos los movimientos liberadores confirma que el éxito de la revolución depende del grado en que participen

³⁵ El video narra la situación del PCP-SL a principios de la década de 1990, antes de la captura de Abimael Guzmán. En el segmento dedicado a las mujeres en prisión, estas realizan una teatralización para conmemorar un aniversario del Movimiento Femenino Popular (MFP), una especie de ópera china que ponen en escena en prisión mediante la realización de diversos desplazamientos, denominados «evoluciones», en las que se muestra que llevan una imagen del líder, «Gonzalo», al ingresar al patio de la cárcel (del Establecimiento Penitenciario Miguel Castro Castro, cuya población, en ese entonces, estaba compuesta, entre otros, por hombres y mujeres del PCP-SL), mientras que las demás siguen a las primeras con banderolas rojas con la hoz y el martillo. Disponible en <<http://www.youtube.com/watch?v=7aPCcC6tSUQ>>.

las mujeres». De allí que la mujer, en el PCP-SL, se constituya en sujeto importante para el proceso revolucionario y la toma del poder.



Figura 1. El camarada «Gonzalo», *Puka Inti*, y el MFP.

4.3.1.1. Subordinación-regencia

En el video, representan de manera perfecta una escena teatral. En el fondo, los eslogans parecen rodear el perímetro de la cárcel y complementan la escenificación para la pantalla. Se puede leer en estos: «Nada es imposible», invocación que, a la larga, ayudará a la resistencia y a la captación de otros sujetos dentro de la cárcel.³⁶ Otro detalle del mural es que, bajo el rostro del líder Abimael Guzmán, se encuentra representada la masa.³⁷ Las mujeres en el espacio carcelario se acercan al mural en señal

³⁶ La cárcel ha sido, para el PCP-SL, un lugar de lucha y adoctrinamiento político y militar. Sobre el tema, ha escrito Gerardo Rénique: «Transformar las “mazmorras de la reacción” en “luminosas trincheras de combate” debía ser el objetivo. Poniendo en juego su férrea voluntad de lucha, los “prisioneros de guerra” senderistas revertirían la situación de separación de la sociedad [...] la prisión garantizaba, para desafiar —desde su mismo patio interior— el poder constituido: una incomparable oportunidad para demostrar su ruina moral y su inviabilidad» (2003: 15).

³⁷ Para la PCP-SL, el «mar armado de masas» lo integran campesinos pobres, obreros y estudiantes, y trabajadores de las masas populares, es decir, el pueblo en general. Sobre las relaciones entre el Partido y la masa, Víctor Vich ha señalado la relación «profundamente jerárquica y violenta que se establece entre el “Partido” (en masculino) y las “masas” (en femenino y plural)» (2002: 27).

de sujeción. La disciplina y el ordenamiento forman parte del discurso del PCP-SL, y no resulta extraño, por ello, que, en partes del video, se muestren también formas de autosostenimiento y la diferenciación de los presos políticos respecto de los comunes, desorganizados e indisciplinados.³⁸ La representación de las mujeres en el video es ordenada y sin errores, lo que es importante si se toma en cuenta que todas deben decir lo mismo en un determinado momento o moverse de tal o cual manera. Esa escenificación, así como todos los hechos en relación con la militancia en el PCP-SL están vinculados con conceptos tales como: jerarquía, disciplina, ordenamiento y limpieza.

Frente al líder, ellas poseen un cuerpo. El líder es su rostro, su mente, su razón. No necesitan de su cuerpo para poder ser, y así se expresa aquí la dicotomía mente/cuerpo instaurada por Descartes: el sujeto cognoscente de la razón moderna le da preeminencia al alma (mente, razón) frente al cuerpo, cargado de tentaciones y emociones. De este modo, lo emotivo-corporal, vinculado históricamente a lo femenino, ha sido desvalorizado desde el punto de vista occidental y es subrayado más abiertamente cuando se ejercen roles poco experimentados por los sujetos, según su condición social y género. Finalmente, lo que sí expresa el PCP-SL es que, para militar, hay que eliminar aquella afectividad y pasiones que no puedan vincularse o desarrollarse en beneficio de la revolución, razón por la cual también estos cuerpos deben «travestirse» tanto física como ideológicamente para la guerra. De alguna manera, deben invisibilizarse, puesto

³⁸ Dada la situación de precariedad y hacinamiento de las cárceles en el Perú, la disciplina que imponía el PCP-SL no solo los diferenciaba de manera evidente de las relaciones construidas anteriormente en la cárcel, sino que sostenía a sus militantes en la convicción de ser parte de un colectivo con línea ideológica-política «justa y correcta» y, por tanto, con posibilidad de triunfo, esto es, de «conquistar el poder en todo el país». En una visita de Gustavo Gorriti al Pabellón Azul, de la cárcel El Frontón, este lo describió de esta manera: «Lo primero que llamaba la atención dentro del pabellón, eran la disciplina y el orden internos. Pese a la superpoblación, los pabellones estaban limpios (decoradas las paredes con la iconografía senderista) y los baños también» (1991: 371).

que son cuerpos que han sido marcados por la cultura patriarcal como objetos de deseo y de reproducción.

La pintura que se muestra en la Figura 2 está dividida en dos planos: en lo alto, el líder; y, abajo, las masas. El camarada «Gonzalo» está encarnando al Sol³⁹ y otra vez observa desde lo alto a las masas, que van llegando del campo a la ciudad con banderolas que aluden a la lucha y fusiles en alto que anuncian enfrentamiento con el objetivo de lograr la toma del poder, mientras que los representantes de los poderes del Estado se hincan de rodillas (en posición de derrota) tras ser cercados por combatientes del PCP-SL.

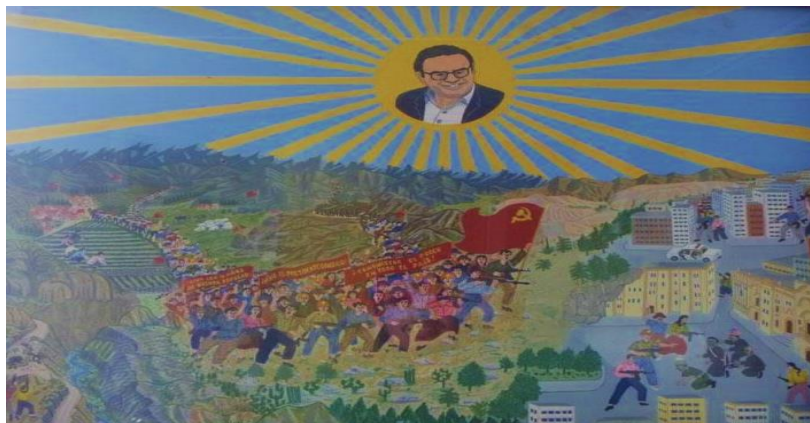


Figura 2. «Gonzalo» y las masas.

Esta omnipotencia y omnipresencia del líder puede ser leída como el cuidado sobre sus hijos-militantes (función paterno-pedagógica), y, por otro lado, como el regente: el gran hermano que vigila las acciones de sus militantes para que no se desvíen de la «línea correcta». En cuanto a las masas, es difícil distinguir el género de sus miembros. Él está en el cielo y representa, en la iconografía comunista, la esperanza de un día nuevo; ellos, los combatientes, están en la tierra haciendo la revolución. El cuadro apela a una mística religiosa. Asimismo, el Sol abarca la pintura como si fueran los brazos de líder que acogen o controlan la revuelta.

³⁹ En la iconografía rusa, el Sol representa el día nuevo, el mañana utópico.

4.3.1.2. Pedagogía-jerarquía

Si en la pintura anterior se enfatiza la lucha, en la que sigue, «I Escuela Militar» (Figura 3), lo que se imparte es la ideología⁴⁰. En la misma, a la espalda del profesor/líder, están las figuras de las cuales se alimenta el discurso: Marx, Lenin y Mao —se muestran imágenes de estos, en actitud intelectual, en las Figuras 4, 5 y 6, respectivamente—, que estarían encarnadas o teorizadas por el líder en el «pensamiento Gonzalo»; es decir, es aquel que puede «leer» y «traducir» esos discursos para la situación histórico/política del Perú. Los alumnos que reciben la instrucción o la «verdad» están de pie, rígidos y muestran una disciplina corporal imperturbable e incontaminada: una vestimenta simple, pero idéntica —salvo por los colores— no deja dudas sobre su compromiso con la militancia. Las diferencias de género son solo meros adornos: las mujeres usan el cabello trenzado y faldas, pero, entre los militantes y el líder, la diferencia no solo es espacial o jerárquica (uno a la derecha, los otros a la izquierda separados por una mesa), sino que también la vestimenta establece un orden: el líder es el único que usa terno y lentes, pero todos los demás portan boinas o quepis verdes con la estrella roja como insignia (al estilo Mao Tse-Tung) y se encuentran, además, erguidos, para simbolizar la convicción de sus ideas, que están listos para la revolución y para entregar sus vidas en caso de ser necesario.⁴¹

⁴⁰ Según la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), luego de su incursión en las comunidades, «el PCP-SL se propagó a través de las escuelas populares [...] a las cuales asistía un grupo escogido de jóvenes de distintas localidades para ser adoctrinados, pero sobre todo para formar parte del Ejército Guerrillero Popular (EGP) y recibir entrenamiento militar» (2003: 21) Disponible en <[http://www.cverdad.org.pe/ifinal/pdf/TOMO%20V/SECCION%20TERCERA-Los%20Escenarios%20de%20la%20violencia%20\(continuacion\)/2.%20HISTORIAS%20REPRESENTATIVAS%20DE%20LA%20VIOLENCIA/2.1%20El%20PCP-SL%20EN%20EL%20CAMPO%20AYACUCHANO.pdf](http://www.cverdad.org.pe/ifinal/pdf/TOMO%20V/SECCION%20TERCERA-Los%20Escenarios%20de%20la%20violencia%20(continuacion)/2.%20HISTORIAS%20REPRESENTATIVAS%20DE%20LA%20VIOLENCIA/2.1%20El%20PCP-SL%20EN%20EL%20CAMPO%20AYACUCHANO.pdf)>.

⁴¹ La muerte es asimilada por el grupo («llevar la vida en la punta de los dedos», «vivir con reto a la muerte») y reescrita a partir de una mística, que ellos denominaron «la cuota», es decir, la entrega de la vida cuando el Partido y la revolución lo demandaran. En un testimonio sobre la muerte recogido por Gorriti en una cárcel de Lima, un miembro del PCP-SL expresa lo siguiente: «No hay ataduras y se forja en reto a la muerte, en arrancar lauros a la muerte, la G[uerra] es nuestra vida cotidiana, estar dispuestos a la muerte, no hay lamentaciones» (1991: 169).



Figura 3. I Escuela Militar.



Figura 4. Marx, en clara actitud intelectual.



Figura 5. Lenin, retratado como intelectual de la revolución.



Figura 6. Mao Tse-Tung, ideólogo y líder de la Revolución china de 1949, junto a dirigente con el *Libro rojo*.

4.3.2. Mujer combatiente-hombre combatiente: el poder nace del fusil

Quizá de manera más clara se vean esas fisuras de género, esas transgresiones del «deber ser» mujer en la militancia de menor rango, en aquellas «mujeres guerreras», aquellas mujeres jóvenes, estudiantes universitarias muchas de ellas, que tomaron las armas y se fueron a hacer la «revolución», ya sea a través de la propaganda o en la propia lucha cuerpo a cuerpo. Su imagen contrasta evidentemente con las imágenes de las líderes del Partido: siempre austeras, vestidas de azul oscuro y sin maquillaje.⁴² Las militantes subvierten el rol de la mujer en el ámbito público, pero su imagen no es tan lejana dentro del imaginario andino, pues se encuentra vinculada al mito de la mujer guerrera, la Mama Huaco, frente a la mujer agrícola, Mama Ocllo, ambas identificadas por María Rostorowski en su artículo «Visión andina prehispánica de los géneros» (1995). Y, sin embargo, su presencia parece ser un poco más ambigua que la de las integrantes de la cúpula. Así, si bien pueden actuar en papeles de sumisión al líder, como se puede apreciar en el video de la televisión inglesa de las militantes en la cárcel, al mismo tiempo su presencia puede singularizar y complejizar el escenario de la guerra.

⁴² Véanse imágenes del Anexo 4 y 5.

Por otra parte, la discriminación y el maltrato contra la mujer en América Latina son factores que se deben tener en cuenta para entender el contexto general al cual responden estos sujetos. Hay una lucha evidente en estas mujeres educadas por ser reconocidas como ciudadanas por parte de un Estado que, en general, ha creado ciudadanía de segunda y tercera clase para aquellas alteridades que vienen de los Andes y de la selva. Paralelamente, hay un deseo de encontrar un referente paterno que reemplace al anterior, abusivo e injusto (padres, parejas, el Estado mismo), por una imagen tutelar dura, pero justa, que les permita un mínimo de autonomía y de aspiraciones en el ámbito público mediante una disciplina férrea y el cumplimiento de cierta normativa: dentro de Sendero, el espacio privado deja de serlo. En ese sentido, Nelson Manrique, en *El tiempo del miedo*, señaló que «Sendero Luminoso es una fuerza moralizadora; da seguridad, castigando ejemplarmente —como un padre autoritario, pero recto— las transgresiones a un código ético estricto, que se hará respetar inexorablemente» (2002: 308). Sin embargo, como indica Narda Henríquez: «[...] presentarse como un factor de cambio o factor liberador para el mundo campesino no fue suficiente para romper la cadena colonial y se constituyó en el nuevo patrón» (2006: 107).

Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta la cuestión étnica en Sendero. Ya Marisol de la Cadena, en un conocido artículo que publicó en 1992, «Las mujeres son más indias», demostró cómo lo étnico es un factor transcendental para mantener la subordinación de la mujer en una comunidad del Cusco, con lo que desmitifica, de esta manera, la idea de la «complementariedad» de la pareja rural; lo cual supone un sujeto que no solo cumple con el rol tradicional de madre vinculada a la tierra (la Pachamama), sino también un papel subalterno, cuya voz no es escuchada y a la que se desea mantener siempre en la posición de «pureza» (no mezclada) o «más india».

En las Figuras 7, 8 y 9: «El poder nace del fusil», «Arrasamiento» y «Asalto», las mujeres aparecen en primer plano.



Figura 7. «El poder nace del fusil». Presidente Mao.



Figura 8. Arrasamiento.



Figura 9. Asalto.

En la Figura 7, «El poder nace del fusil», la presencia de las mujeres se hace visible en una posición activa. Son mujeres grandes, de cuerpos sólidos y robustos, agresivas; aparecen como unas supermujeres. Al fondo, un cielo rojo se funde con la bandera del Partido y con la frase de Mao Tse-Tung que da nombre a la pintura y que acentúa el papel de la ideología.

De otro lado, si bien en los tres afiches presentados las mujeres se distinguen de los hombres por el uso de la falda y el cabello más largo, a diferencia de los afiches siguientes: «Asalto» (Figura 8) y «Arrasamiento» (Figura 9), en donde priman colores más fríos como el marrón o el celeste y las diferencias de género son poco perceptibles, en la Figura 7, los colores son mucho más vivos: la mujer de perfil, en primer plano, viste de verde y amarillo, y sus rasgos físicos son acentuados. Asimismo, se puede observar el trazo de los senos, por ejemplo, o la falda un poco alta, que muestra unas piernas fuertes y vigorosas. Como todas, lleva un fusil, pero, además, una guaraca entre sus manos, y su imagen es mucho más seductora que las de los otros afiches. Aparece, entonces, cierta ambigüedad en los cuerpos, puesto que, por un lado, se borran sus diferencias sexuales, mientras que, en este caso, hay un énfasis en estas (podría ser el

trazo de otro gráfico). Es, además, obvio que aumenta la seducción al convertirse —a través del fusil y su cuerpo macizo— en una mujer altamente fálica y activa.

4.3.3. Mujer y cuerpo armado: romper las cadenas

En la Figura 10, que está dirigida a motivar la militancia de la mujer como parte importante de la revolución y cuyo texto reza: «Desencadenar la furia de la mujer», se puede observar a una mujer que lleva la bandera del Partido en la mano izquierda y empuña un fusil en la derecha, y que la pintura ha sido hecha en la cárcel, en la «Luminosa Trinchera de Combate del Callao», en 1985.

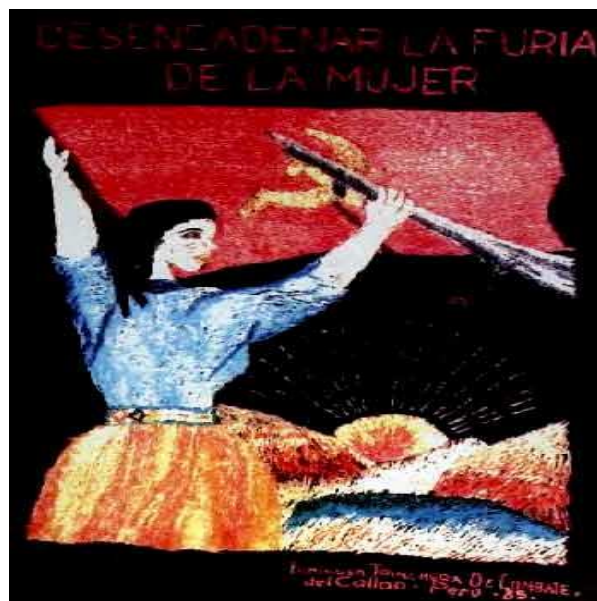


Figura 10. «Desencadenar la furia de la mujer» (1985).

En la Figura 11, en la que también se observa a una mujer, aunque esta con rasgos andinos, que porta una bandera con la hoz y el martillo, así como un fusil, se desarrolla aún más el texto: «Romper las cadenas. Desencadenar la furia de la mujer como una fuerza poderosa para la revolución».



Figura 11. «Romper las cadenas».

4.3.3.1. Subordinación-liberación

Esta propaganda (Figura 11) es altamente sugestiva, porque se enfoca en los cientos de años en los que la mujer ha devenido en sujeto marginal y subalterno, la cual logra su liberación, real y metafórica, a través del Partido. Esta militante debe ser capaz de «romper las cadenas», es decir, romper con todo lo anterior, a través de la exploración de emociones como «la furia» o la ira, que son emociones estereotipadas de lo masculino. No es suficiente la indignación, ya que se necesita algo mucho más activo: esa rabia reprimida en el inconsciente femenino de años de subyugación es activada y reescrita de forma «positiva» en el grupo, puesto que sirve a los fines de la revolución. Ya no es más una mujer débil, sino que su fuerza es «poderosa». Su presencia es importante, tiene valor dentro del Partido, lo que explica lo tentador y seductor de su asimilación, puesto que el PCP-SL se convierte en el espacio en el que la mujer puede participar activamente en su propia liberación, y, a la vez, es capaz de exorcizar aquellos sentimientos hostiles que nacen de relacionarse con otras emociones que han sido casi siempre coto de lo masculino. Hay, además, una vinculación clara entre esa liberación y el poder que de ella emana. Al mismo tiempo, ese «Romper las cadenas» se

enlaza con una narrativa vinculada con la fundación de nuestra República. El himno nacional peruano posee una estrofa que relaciona el símbolo de la cadena y la esclavitud con la dominación colonial española: «Largo tiempo el peruano oprimido, la ominosa cadena arrastró».

En una conversación con el artista plástico Alfredo Márquez sobre la gráfica del PCP-SL (ver Anexo 1), me hizo una observación sobre estas imágenes:

El texto te dice todo: «Desencadenar la furia de la mujer»; entonces lo que están diciendo es hay que armar esa furia con dos cosas: armas físicas, pero guiadas por la ideología, y está fusionando el arma física, que es el fusil, con la ideología, que es la hoz y el martillo. La función de ambos afiches es distinta: el primero es un objeto de recuerdo [por ser una pintura única], mientras que el segundo es un afiche de propaganda (Guerrero 2009: 8).

En la Figura 10, por ejemplo, la mujer, a diferencia de las otras mujeres de los afiches, tiene rasgos más occidentales, idealizados, quizá. Su cuerpo es estilizado, usa correa, su cuello es largo. Tiene cierta aura angelical que se contrapone con la representada en la Figura 11, que es mucho más agresiva, lista para la lucha y de marcados rasgos andinos. Así, en ambas, se cristalizan discursos de clase y raza sobre la mujer.

Por otra parte, al analizar, además, la vestimenta de la mujer en la Figura 11, se observa que es evidente que no tiene ninguna relación con la propuesta de las mujeres de la cúpula, e incluso se puede decir que su vestimenta, además de apelar a una mujer andina, ágil y lista para la guerra, lo hace, también, a cierta sensualidad, versatilidad y movimiento como en el caso de «El poder nace del fusil». Entonces, el uso de la ropa también combina esa mencionada «liberación», es decir, ese romper las cadenas: han

dejado atrás los trajes tradicionales para adaptarlos a la vida más urbana, pero todo está canalizado por la guerra.

Biondi y Zapata señalaron que el discurso de Sendero Luminoso es metonímico en el ámbito de la expresión, es decir, es un discurso que crea la idea de «realidad» en los sujetos que reciben el mensaje (2006). La nueva sociedad y, en ella, la nueva mujer tendrían su realización, es decir, en la sinécdoque, que es una forma de metonimia (la parte por el todo). La parte ideal (la mujer con el fusil o el eslogan «Romper las cadenas») ejerce, pues, un significado nuevo en los receptores, que infunde en ellos una idea de liberación, de construcción de un mundo nuevo, en el que ya no serán más seres anónimos, sino ciudadanos de la República de Nueva Democracia. No obstante, en el discurso del PCP-SL, no hay un atisbo de discurso acerca de la liberación del cuerpo de la mujer, de sus deseos y de su propia sexualidad.

4.3.4. Mujer y cuerpo materno

La maternidad es un tema central en el discurso de las mujeres del PCP-SL, sea por su invisibilización durante la guerra, como su visibilización luego de la misma.

4.3.4.1. Renuncia personal: legar una nueva sociedad

En 1991, un año antes de la caída de Abimael Guzmán, la periodista norteamericana Robin Kirk ingresó al pabellón de mujeres del Establecimiento Penal Miguel Castro Castro, y allí se entrevistó con algunas militantes —miembros del Partido y combatientes—. De estas, cito un extracto relevante para este trabajo:

P: ¿Tienes niños?

R: Eso es secundario. También es secundario dónde están ellos. [Finalmente, admitió tener cuatro hijos].

P: ¿Qué crees estarle dejando a tus hijos al unirte a esta guerra?

R: La mayor herencia que uno puede legar: una nueva sociedad. Eso nos hace felices. No solo luchamos por nuestros hijos, sino por los miles que se beneficiarán con la nueva sociedad.

[...]

P: ¿Quieres que tus hijos se unan a esta guerra?

R: Eso es secundario. ¡Eso lo decidirá la historia! (1993: 63).

Es evidente, en esta conversación, que la ideología es el tamiz por el cual hablan sus interlocutoras, y, a su vez, es una manera de evadir temas «personales», emotivos, álgidos, para muchas de ellas. La lucha no es por los hijos, la lucha es por la construcción de una nueva sociedad. Lo que no sabemos es qué pasó con sus hijos ni si dentro del PCP-SL hubo planes específicos sobre el futuro de los niños.

El investigador Rodolfo Asencios (2014), en su tesis «Múltiples rostros, un solo sendero: aproximaciones a las motivaciones y militancia de jóvenes encarcelados de Sendero Luminoso en Lima, 1989-1992», señala, en relación con la «maternidad relegada» en el caso de las militantes y combatientes del PCP-SL, lo siguiente: ««Las madres militantes entraban en una contradicción al poner en la balanza, al mismo tiempo, el trabajo del Partido y los hijos. Hay una renuncia a la fragilidad que muchas veces las traiciona cuando se refieren a la experiencia de la maternidad. Algunas de las militantes que entrevisté me relataron que la renuncia a los hijos no fue fácil y, aunque no lo verbalizan, se siente al momento de contar sus relatos, cuando se les quiebra la voz o, por último, cuando lo recuerdan con tristeza y llanto» (2014: 107), tal como se expresa en el testimonio de Lita:

[...] cuando yo me incorporo, mi día era, primero, ir al colegio, porque era profesora nombrada. Eso era hasta las doce o una de la tarde. Luego, y esto si es que no tenía puntos, porque, si tenía puntos por ahí, tenía que salir a la hora del recreo e ir por ahí cerca, me daba mi punto y ya me daba la directiva de qué tenía que hacer, recoger a mi hijo, encargarlo, porque lo puse en un colegio cerca de donde yo estaba. Entonces, lo recogía y ya, iba por ahí, estaban los compañeros esperándome. Entonces, si teníamos que ir a mover a alguna masa, o si era alguna tarea a partir de la cinco concentrada en tal lugar, encargarlo a mi vecino o a mis hermanas, irme a la tarea, regresar a las seis de la

mañana o siete, según si era una pinta, si era una cosa así. Luego, regresar e ir a mi colegio y tratar de cambiarme algo e ir a mi colegio a enseñar [...] (Asencios 2014: 108).

La imagen de la Figura 12 («Maternidad y reclusión») está vinculada a la derrota, es decir, al periodo carcelario posterior a 1992 (año de la detención de Abimael Guzmán), y está fechada en el año 2001.⁴³ En este caso, es interesante contrastar la pintura de 1985 y el afiche con este dibujo: en los tres, la mujer es el personaje principal, lo que otra vez subraya la importancia que le dio el PCP-SL a este sujeto.



Figura 12. Maternidad y reclusión.

Si en los dos afiches anteriores se incentiva a la lucha revolucionaria, en este se enfatiza la maternidad y la pérdida de los lazos afectivos, debido a la situación de carcelería. El dibujo no está del todo desprovisto de ideología: el hombre que le quita el niño a su madre es un encapuchado, un ser oscuro que representa a las fuerzas represivas del Estado (sus enemigos). Por lo tanto, no hay que pensar que es una imagen «inocente» y que solo está testimoniando la separación de una madre de su hijo. Además, esto ocurre en el preciso momento en que la primera está dando de lactar.

⁴³ La imagen del año 2001 forma parte de un cuadernillo testimonial hecho por una militante. El cuadernillo no tiene firma, sino solo lugar y fecha: «Chorrillos, julio 2001». En la carátula, lleva el dibujo en cuestión. No obstante, posteriormente, este testimonio aparece publicado en la página web de la Asociación Perú bajo el nombre de María Elena Pacheco García, y es fechado en agosto de 2005.

Por otra parte, también hay una cuestión política en todo ello: si la guerra ya ha terminado, las imágenes enfatizan la lucha por los derechos dentro de la prisión: el derecho a las visitas, por ejemplo, y, particularmente, en la cárcel de mujeres, la cuestión de los hijos es un problema que se debe debatir: ¿dónde se crían?, ¿con quién?, ¿cuántas veces pueden recibir visitas? El texto que alberga este cuadernillo es testimonio de lo anterior. Se titula «Nacido en la adversidad», y la autora de este cuenta su historia: ingresó al penal en el año 1992, cuando tenía 24 años y 4 meses de gestación. Debido a los maltratos y las torturas que sufrió en prisión, su hijo nació con un «edema occipital derecho», que se le complicó con ictericia. Solo pudo ver a su hijo una vez por semana para alimentarlo, y, conforme fue creciendo, las visitas se hicieron más espaciadas. Así, se apunta a denunciar la ruptura del vínculo madre-hijo:

Lo peor de todo es que, al ingresar, a mi hijo lo revisaban, lo desnudaban, le revisaban los pañales que llevaba puestos. Se imaginarán lo que significaba para el niño que se le tratara así. Al cumplir el año, solo pude verlo cada 3 meses en las fechas señaladas para visita de niños [...] Esto significaba ver a mi hijo solamente 4 veces al año, *así se rompía, se mellaba la relación madre-hijo* con él; esto, sumado a las revisiones, generaron en él un rechazo a los policías, entraba llorando y gritando: «Sáquenme de aquí» [...] Ha sido en el año 99 que recién pudimos tener mejor vínculo con nuestros niños al darse la visita semanal, todos los domingos. Pero, en todo ese proceso, he tenido que luchar por mantener el vínculo con mi hijo, frente a la adversidad de las condiciones y gracias a *mis abnegados padres*, que supieron y se esforzaron por transmitirle *cariño* (2001: 4; las cursivas son mías).

En este testimonio, se pone énfasis en las rupturas del vínculo afectivo, que no deja de ser instrumental en cierto sentido, pero también es verdadero: el niño sufre, y la madre también. Hay un deseo por mantener el vínculo ante la situación de aislamiento, para no perderlo. También es interesante notar que quien testimonia subraya la labor de los propios padres al calificarlos de «abnegados» y de haber sabido darle «cariño» a su hijo. El valor no está puesto sobre la cuestión política, sino sobre los afectos, sobre

sentimientos que antes no eran valorados de tal manera. Sin embargo, lo que continúa a este párrafo es, otra vez, el relato de su participación en la lucha armada, como una narrativa que les ayuda a sobrellevar los numerosos años de carcelería que muchas han pasado:

Este es el caso de muchos hijos y madres que hemos pasado estos años reclusos en el Pabellón «B» del Penal de Máxima Seguridad de Mujeres de Chorrillos, manteniéndonos consecuentes con nuestra forma de pensar, con la mente clara y la moral en alto, esto fue el precio que tuvimos que pagar; pero no permitimos que nos quiebren (2001: 5).

Así, lo que era un reclamo personal termina poniendo énfasis en un ideario político. De allí que este cuadernillo sea anónimo, como también lo son cualesquiera de las anteriores imágenes. Aunque, posteriormente, el testimonio, en su versión digital, lleve el nombre de su autora, acorde a los nuevos tiempos de diálogo y discutible reconciliación que pretende la organización.

CONCLUSIONES

En el presente trabajo, se ha buscado desarrollar los siguientes ejes temáticos: relaciones mujer-líder (subordinación-regencia [jerarquía] y alumna-maestro [pedagogía y jerarquía]), mujer combatiente-hombre combatiente (igualdad e invisibilidad de diferencias corporales y de género, e individualidad-colectividad), mujer-cuerpo armado (pasividad-acción y subordinación-liberación) y mujer-cuerpo materno (renuncia personal e intereses colectivos), a través de la presentación y análisis de algunas imágenes que sobre la mujer militante han surgido desde el mismo PCP-SL.

Estos ejes han permitido visibilizar las relaciones de poder que se ejercen entre los géneros y la manera en que los militantes, en general, contraponen su imagen al ideal hegemónico del líder. En ese sentido, las mujeres *performan* su femineidad a través de la lealtad y el sacrificio, discursos que alimentan estereotipos sobre la mujer, mientras que *performan* su masculinidad a través de la guerra, el combate cuerpo a cuerpo y las decisiones a nivel del poder.

Al mismo tiempo, el PCP-SL, a través del Movimiento Femenino Popular (MFP), fundado por Augusta La Torre, reflexiona sobre el lugar de la mujer en la sociedad y reconoce el papel subalterno de la mujer en la misma. Se invoca a la mujer a ser parte de la lucha popular siguiendo una interpretación desde el concepto marxista de clase social. Se busca la igualdad económica y social de la mujer, así como su movilización en el campo y la ciudad, y se rechaza el feminismo tradicional, que es considerado un «feminismo burgués».

La figura tradicional de la mujer en posición subalterna y como artífice de paz es cuestionada por las militantes. No obstante, asumen la imagen tutelar en la figura del líder. Esto, obviamente, viene de la tradición de la propaganda revolucionaria, que ha incluido a la mujer como sujeto de la revolución; sin embargo, también hay rasgos evidentes que diferencian lo «peruano» de lo foráneo.

En cuanto a la propaganda dentro del PCP-SL, el soporte y la técnica son líneas de trabajo importantes, y están vinculados a orígenes andinos (tejidos y retablos, entre otros) y a materiales más precarios y fáciles de adquirir (como témperas, por ejemplo), debido a las condiciones de clandestinidad y carcelería que afrontan, que es en las que se producen la mayor parte de estos trabajos, que se contraponen a las representaciones iconográficas de la propaganda ideológica comunista del siglo XX, ya que no muestran, como en el caso de Rusia y China, el triunfo y apoyo estatal. Sin embargo, en cuanto a estética, siguen los planteamientos gráficos tanto de la Revolución rusa como de la Revolución Cultural china.

En cuanto a las relaciones de género, estas representaciones siguen interpelando por su radicalidad, la negación de su corporeidad y la asunción de valores vinculados a lo masculino en el poder: el derecho al uso de las armas y la defensa de la nueva “familia” afiliativa, que, aunque en la realidad le dio a las mujeres espacios de liderazgo, no cambió su situación de opresión, sino que se convirtió, de alguna manera, en una versión sofisticada del sacrificio y la fidelidad. Sin embargo, al mismo tiempo, se hace evidente que, en este ritual de refundación, en aquella aspiración por negar el cuerpo (por materno, por objeto sexual) e imponer la razón occidental, deja huella y aparecen fisuras de ese sujeto anterior, de ese cuerpo sexuado que, aunque no se quiera, reaparece.

Finalmente, cabe señalar que, a pesar de que la participación política y militar de las mujeres del PCP-SL, de la que se afirma que fue significativa, no cambió el escenario de las relaciones de género —debido a su entronización del líder, que realza valores siempre atribuidos a las mujeres, como la lealtad (CVR: 2003)—, sí puso en debate conceptos sobre lo masculino y lo femenino, así como los roles de género, y relegó, debido a discernimientos ideológicos, las posibilidades de ejercer la maternidad y la sexualidad de una manera distinta y significativa para la mujer.

BIBLIOGRAFÍA

ADRIANZÉN, Catalina

1973 *El marxismo, Mariátegui y el movimiento femenino*. Lima: Ediciones Emancipación de la Mujer.

ALTHUSSER, Louis

2003 *Ideología y aparatos ideológicos de Estado/Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.

ANDRÉ, Sergé

2002 *¿Qué quiere una mujer?* México D. F.: Siglo XXI.

ANDREAS, Carol

1992 [1990] «Women at war». En *NACLA Report on the Americas*, 24(4): 20-29.

ASENCIOS, Rodolfo

2014 «Múltiples rostros, un solo sendero: aproximaciones a las motivaciones y militancia de jóvenes encarcelados de Sendero Luminoso en Lima, 1989-1992».

Tesis para obtener el grado de magíster. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

<http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/5215/ASENCIOS_LINDO_RODOLFO_DYNNIK.pdf?sequence=1>.

BADINTER, Elisabeth

1991 *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós.

BARRIG, Maruja

1993 «Liderazgo femenino y violencia en el Perú de los 90». En *Debates en Sociología*, 18.

<<http://ezproxybib.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/viewFile/6678/6781>>.

BEAUVOIR, Simone de

2005 [1949] *El segundo sexo*. Buenos Aires: Sudamericana.

1999 [1974] *Espéculo de la otra mujer*. Madrid: Ediciones del Orto.

BIONDI, Juan y Eduardo ZAPATA

1990 *El discurso de Sendero Luminoso: contratexto educativo*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC).

2006 «Sendero Luminoso y la violencia en el Perú. Los otros senderos y la contratextualidad subversiva». En *La palabra permanente*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

BOCK, Gisela

1993 «Políticas sexuales nacionalsocialistas e historia de las mujeres». En Georges Duby y Michelle Perrot (editores). En *Historia de las mujeres. El siglo XX*, tomo 5. Madrid: Taurus.

BOURDIEU, Pierre

1998 *La dominación masculina*.

<<http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/LADOMINACIONMASCULINA-BOURDIEU.pdf>>.

BUTLER, Judith

1990 *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

BUTLER, Judith, Ernesto LACLAU y Slavoj ŽIŽEK

2000 *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

CADENA, Marisol de la

1992 «Las mujeres son más indias. Etnicidad y género en una comunidad del Cusco». En *Isis internacional*, 16. Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres.

CARO CÁRDENAS, Ricardo

2006 «Ser mujer, joven y senderista: memorias de género y pánico moral en las percepciones del senderismo». En *Alpanchis*, 67: 125-156.

CHODOROW, Nancy

1978 *The Reproduction of Mothering*. California: University of California Press.

CIXOUS, Hélène

1995 *La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura*. Barcelona: Anthropos.

CLARK, Toby

1997 *Arte y propaganda en el siglo XX*. Madrid: Ediciones AKAL.

COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN (CVR)

2003 *Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*, tomo II. Lima: CVR.

COMITÉ CENTRAL (CC)-PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ (PCP)/MOVIMIENTO FEMENINO POPULAR (MFP)

1975 *El marxismo, Mariátegui y el movimiento femenino*. Lima: Editorial Pedagógica Asencios.

<http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_0475.htm>.

CONNELL, Robert

1997 «La organización de la masculinidad». En *Isis Internacional*, 24. Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres.

CORAL CORDERO, Isabel

1999 «Las mujeres en la guerra: impacto y respuestas». En Steve Stern (editor). En *Los senderos insólitos del Perú. Guerra y sociedad 1980-1995*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP)/Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH).

CULL, Nicholas, David CULBERT y David WELCH

2003 *Propaganda and mass persuasion. A historical encyclopedia, 1500 to present*. <<http://www.scribd.com/doc/11441769/Propaganda-and-Mass-Persuasion>>.

DEGREGORI, Carlos Iván

1990 *El surgimiento de SL. Ayacucho 1969-1979*. Lima: IEP.

1996 *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima: IEP/UNSCH.

2003 *Jamás tan cerca arremetió lo lejos. Memoria y violencia política en el Perú*. Lima: IEP.

2011 *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado*. Lima: IEP.

DEGREGORI, Carlos Iván y Carlos RIVERA PAZ

1993 *Perú 1980-1993: Fuerzas Armadas, subversión y democracia. Redefinición del papel militar en un contexto de violencia subversiva y colapso del régimen democrático*. Documento de Trabajo N.º 53. Lima: IEP.

<<http://archivo.iep.pe/textos/DDT/ddt53.pdf>>.

DIDI-HUBERMAN, Georges

2008 *Cuando las imágenes toman posición*. Madrid: Antonio Machado Libros.

DOMENACH, Jean-Marie

1963 *La propaganda política*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.

ECHAZARRETA, Julián y Guillermo LÓPEZ

2000 «Manipulación de las masas y propaganda en la Alemania nazi». En *Actas del V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Valencia.

<<http://lapaginadefinitiva.com/weblog/articulosglopez/manpropnazi.PDF>>.

ENGELS, Friedrich

1970 [1884] *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Moscú: Editorial Progreso.

FOUCAULT, Michel

1995 *Historia de la sexualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

GAMARRA, Jeffrey

2010 *Generación, memoria y exclusión: la construcción de representaciones sobre los estudiantes de la Universidad de Huamanga (Ayacucho): 1959-2006*. Coordinación de Investigaciones Hatun Ñan UNSCH. Ayacucho: Proyecto Hatun Ñan.

GORRITI, Gustavo

1991 *Sendero. Historia de la guerra milenaria en el Perú I*. Lima: Apoyo.

GUERRERO, Victoria

2006 «El cuerpo y el fetiche en Sendero Luminoso: el caso de Edith Lagos». En *Cyberayllu*, 29 de marzo.

<http://www.andes.missouri.edu/andes/Especiales/VG_CuerpoMuerto.html>.

2009 «Conversación con Alfredo Márquez, Marcel Velaochaga, Paolo de Lima y Analucía Riveros en torno a la gráfica del PCP-SL». Lima: Inédito.

2013 «Maternidad y militancia en el PCP-SL: testimonios y representaciones». En *Memorias en tinta: ensayos sobre la representación de la violencia política en Argentina, Chile y Perú*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.

HARAWAY, Donna y Andrea MAIHOFFER

2001 «Sexo/género». En *Diccionario histórico del marxismo*, tomo 5, pp. 470-488. Argument Verlag, Hamburgo. <<http://dhcm.inkrit.org/genero-sexo>>.

HENRÍQUEZ, Narda

2006 *Cuestiones de género y poder en el conflicto armado en el Perú*. Lima: CONCYTEC.

HÉRITIER, Françoise

2012 *Masculin/Féminin II. Dissoudre la hiérarchie*. París: Odile Jacob.

HIGONNET, Anne

1993 «Mujeres, imágenes y representaciones». En Georges Duby y Michelle Perrot (editores). En *Historia de las mujeres. El siglo XX*, tomo 5. Madrid: Taurus.

INTERNATIONAL MUSEUM OF WOMEN (IMOW)

2008 «Madame Mao. Compartiendo el poder con el presidente». En *Women, power and politics*.

<<http://www.imow.org/wpp/stories/viewStory?language=es&storyId=934>>.

IRIGARAY, Luce

1978 *El espejo de la otra mujer*. Madrid: Saltés.

KIRK, Robin

1993 *Grabado en piedra. Las mujeres de Sendero Luminoso*. Lima: IEP.

KRISTEVA, Julia

1995 [1979] «El tiempo de las mujeres». En *Debate Feminista*, 11.

LACAN, Jacques

1988 [1966] «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis». En *Escritos*, tomo 1. Buenos Aires: Siglo XXI.

LANDSBERGER, Stefan

2008 *Chinese propaganda posters*. <<http://www.iisg.nl/landsberger/>>.

LÓPEZ, Fiorella

2012 «Feminismos desde las fronteras: repensando la emancipación femenina y la revolución en el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso». Tesis para obtener el grado de magister. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

MANRIQUE, Nelson

2002 *El tiempo del miedo. La violencia política en el Perú 1980-1996*. Lima: Fondo Editorial del Congreso.

MARMORI, Giancarlo

1977 *Iconografía femenina y publicidad*. Barcelona: Gustavo Gil.

PACHECO GARCÍA, María Elena

2005 [2001] «Nacido en la adversidad». Lima: Pabellón B-Chorrillos.

<http://www.pagina-libre.org/asociacion-peru/Textos/Documentacion/08_05_Prisioneras_nacido.html>.

PIZARROSO, Alejandro

1999 «La historia de la propaganda: una aproximación metodológica». En *Historia y Comunicación Social*, 4: 145-171.

<<http://www.scribd.com/doc/13018359/La-Historia-de-La-Propaganda>>.

PORTOCARRERO, Gonzalo

1998 *Razones de sangre. Aproximaciones a la violencia política*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

2012 *Profetas del odio*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

PRECIADO, Beatriz

2002 *Manifiesto contrasexual*. Barcelona: Anagrama.

RANCIÈRE, Jacques

2006 *Política, policía, democracia*. Santiago de Chile: Ediciones LOM.

2010 *El espectador emancipado*. Barcelona: Ellago Ensayo.

RÉNIQUE, José

2003 *La voluntad encarcelada. Las «luminosas trincheras de combate» de Sendero Luminoso*. Lima: IEP.

RONCAGLIOLO, Santiago

2007 *La cuarta espada: la historia de Abimael Guzmán y Sendero Luminoso*. Barcelona: Debate.

ROSTOROWSKI, María

1995 «Visión andina prehispánica de los géneros». En Maruja Barrig y Narda Henríquez (editores). En *Otras pieles*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

RUBIN, Gayle

1986 [1975] «El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo». *Nueva Antropología*, VIII(30).

SARLO, Beatriz

1994 *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel.

VICH, Víctor

2002 *El caníbal es el Otro*. Lima: IEP.

VOGEL, Lisa

1979 «Marxismo y feminismo». Artículo *on-line* traducido. En *Montly Review*, 31(2).

ANEXOS

Anexo 1. Entrevista a Alfredo Márquez (artista plástico), Marcel Velaochaga (artista plástico), Paolo de Lima (doctor en Literatura) y Analucía Riveros (antropóloga) en torno a la gráfica del PCP-SL.

Sobre los afiches y la producción gráfica del PCP-SL

VG: Yo he estado analizando la participación de las mujeres en el PCP-SL, la representación, a partir de los afiches de las mujeres, en su gráfica.

AM: De hecho, bueno habría que ver una cosa: en primer lugar que los afiches son parte de lo que ellos consideran *agitación y propaganda armada* y que su función es de estímulo a la participación (lo que decían hace un rato) en la guerra. Casi todos van a tener que ver con esa lógica. Entonces, tú, para interpretar a qué momento corresponden, en realidad, tienes que analizar los documentos del PCP-SL y ver cómo ellos van planteando sus planes; porque lo que ellos son es una organización militarizada que trabaja sobre planes.

MV: Todo salía del acuerdo con el Comité Central. Entonces, acuerdos, plan.

AM: Y planes. Este es el acuerdo, todas sus manifestaciones son en función del discurso del Acuerdo, no se salen del Acuerdo, para nada; no hay creación libre, aportes, nada.

PdL: Un visto bueno.

AM: Un *check*. Cuando yo digo un *check*, es que existe un discurso y que el afiche tiene que responder a un discurso, y hay lo que él dice: hay un *comisario*, alguien que tiene la autoridad para decir. Pero el artista de *mutuo propio* no podía decidir si se ajustaba al discurso o no.

Imagen: 4 de octubre

AM: Entonces, hay una cuestión funcional de toda esta gráfica, y es una gráfica que es simbólica, donde cada uno de los elementos son decodificables, porque los símbolos tienen que ser muy claros. Es explícito, ¿no? Entonces, por ejemplo, no es casual que el Sol sea rojo, es parte, si quieres, de la poética, la noción del *Sol rojo*. Hay publicaciones, textos y cosas que hablan permanentemente del Sol rojo.

VG: El Sol aparece, por ejemplo, en los afiches de la Unión Soviética.

AM: Pero no el Sol, el rojo.

AM: Este es un Sol rojo, acá no hay duda.

AR: El Sol chino, ¿no es rojo?

AM: La noción aurática va a estar presente. El Sol, el árbol, el río, la montaña, estos elementos los vas a encontrar desde los geoglifos, pasando por el arte rupestre hasta llegar a la actualidad. Ese tipo de simbología va permanecer en este tipo de iconografía política.

USO DEL COLOR

Ahora esta cosa del color es bien interesante, porque normalmente mucha de la gráfica del PCP-SL es en rojo sobre blanco. El negro es un color que cada vez más fue utilizado por el MRTA, mientras que el PCP-SL cada vez lo abandonó más, en la utilización de su gráfica.

MV: Yo creo que es más por necesidades técnicas.

AM: Hay una noción del uso del rojo en todos los documentos. Por ejemplo, mucha de la gráfica que seguramente veremos después, dibujos en lapicero, que, después, han sido impresos en *offset*, en rojo, no han sido impresos en negro. Y los textos como los que tú tienes ahí reproducidos están en negro, porque han sido pasados al computador, pero los originales eran sobre papel en rojo.

MV: Yo recuerdo que, cuando estaba chico [sus padres militaban en un partido de izquierda en los años setenta], en las chambas que hacían, se usaba siempre el rojo; bueno, el mimeógrafo y todo era en rojo.

AM: Claro, entonces, tú ves los documentos, los afiches, las cosas, hay un momento en que la gente del PCP-SL ya solamente está produciendo en rojo. Y el MRTA está produciendo en negro. En la cárcel, por ejemplo, te impiden el uso de ropa negra y roja, y la introducción de cualquier material en negro y en rojo. Y, cuando preguntabas, era porque el negro lo usa la gente del MRTA y el rojo lo usan los de PCP-SL. Entonces, hay lógicas, no digo que no lo usen: acá también tiene negro, hay lógicas, pero hay una predisposición a que lo que es representado como revolucionario: es rojo.

AM: Entonces, mira. Disculpen, lenguaje del color, ¿no? (imagen: 4 de octubre). Lo negro es la reacción y, en el PCP-SL, eso... no es porque el MRTA lo usara, sino porque, además, ellos comienzan a usar el negro para representar a la *reacción*, a lo *reaccionario*, a las *fuerzas oscuras del Estado* y por eso —mira— la arquitectura, el panóptico, la cárcel es negro y todo lo demás es rojo. Las cadenas son negras, *porque hay que romperlas*.

PdL: Pero, además, simbólicamente tienen que ser negras las cadenas.

AM: Es probable que este afiche sea, que siendo conmemorativo, no sea un afiche de propaganda amplia, sino como una cosa de documento más interno. Por el preciosismo, por el exceso.

Imagen: 5.º aniversario: guerra popular

AM: Vas a encontrar mucho afiche chino, pero lo curioso es que, en lo que decías hace un rato, en China, ese tipo de estética corresponde más a la conmemoración del triunfo de la revolución o el triunfo de un proceso; es probable que sea inspirado en la Revolución Cultural china, porque ellos más usan, como referencia, China, de la Revolución Cultural para acá, no del momento anterior. Entonces, ese tipo de banderas, ese personaje que está en primerísimo plano, la cosa es, y no es marcial, el modo como están hechas las líneas del personaje, es como que fueran de piedra.

VG: Ese mismo afiche está en esa página que tú dices de los alemanes, pero está con un color cálido, entonces, no sé, ahí donde tú dices que manipulan los colores.

AM: Esto está dentro de la coloración de lo que fue un original, está el doblez, esto es un archivo digitalizado de un original, no es una reconstrucción.

MV: No es como este.

AM: Este es serigrafía y este es *offset*.

MV: Este ya no es un afiche, este es una pintura.

AM: Es una pintura convertida en afiche.

MV: Este no es un afiche.

AM: El original debe haber sido pintura, pero no sé si este sea...

MV: Este no es un afiche. Este es pintado en una pared, en una tabla.

VG: ¿Cómo pueden reconocer eso?

AM: Por el tipo de mano, acá lo que prima es la pintura.

VG: Yo pensaba que estaba hecho en computadora.

AM: No, eso es pintura, el original es pintura. Ahora, yo dudaría, es una pintura original o si es un afiche de esa pintura. Este es un afiche, definitivamente.

AR: Ese fue un mural.

AM: Este es el mismo, pues. Ambos corresponden al mismo momento, la consigna es “5 años de guerra popular”. Estos son documentos que lo que están tratando de representar es un discurso y ese discurso está hecho por la consigna. Esta es una

consigna europea, es una consigna que tiene que ver con las luchas, con una asociación que tienen de todos los partidos comunistas.

AM: Pero es bien interesante, porque cosas, por ejemplo: el tipo de letra, que es cursiva, es para plantearte la idea dinámica, el hecho que está inclinada es para decir que está en movimiento, que esa guerra sigue en movimiento y, en cambio, los textos que están en la base están en una letra normal, porque es algo que ya pasó, o es una referencia de un momento (imagen: 5.º aniversario: guerra popular).

IMAGEN DE LA MUJER

AM: Esto es Huamanga. Entonces, al toque puedes reconocer que esto es la conmemoración de toma de la cárcel por Edith Lagos (imagen: Arrasamiento).

MV: De esto hay varias versiones.

VG: Es una mujer masculina, se diferencia de los hombres solo porque lleva falda.

AM: Yo, ahí, si discrepo de tu análisis. No es masculina, es una mujer, es una mujer en guerra.

VG: Otra cosa interesante, que me parece también, es la vestimenta. ¿Cómo interpretarías la vestimenta? Es una vestimenta que, siendo tradicional, es moderna al mismo tiempo.

AM: Lo que pasa es que esto es hecho por urbanos, no por campesinos.

Imagen Arrasamiento-asalto

AM: Mira, y acá, si te das cuenta, la arquitectura es exactamente la misma que la de atrás [imagen anterior], pero la arquitectura está negada, porque esto tiene una perspectiva y el otro tiene otra perspectiva. El otro medio que se han querido acomodar a la perspectiva, pero esto no. En ambos, las mujeres tienen un rol preponderante.

AM: El sujeto principal de la acción [señala las imágenes], yo la veo adelante, adelante, en todas la veo adelante. Es alucinante, y los patas están atrás.

AR: Yo creo que también es el cuerpo y es la carne de cañón.

Imagen: El poder nace del fusil

VG: Ahí han cambiado también los colores.

AM: Y la que está detrás y la que lleva la bandera es una mujer, y las que están llevando estas huaracas son mujeres.

AR: Solo veo a un hombre.

AM: En toda la composición, hay un único hombre.

AR: De espaldas, además.

Imagen: Emboscada

AM: ¿Quién lleva la bandera? Una mujer. Cuántos personajes hay activos, mujeres.

PdL: La pregunta es, entonces, ¿cuál es la ideología en el afiche? No tanto que acá hay mujeres, acá no hay mujeres. Y ¿cómo las mujeres responden a esa ideología? Lo que ellas están diciendo es que hay mujeres de una manera y hombres de otra manera; y, en la sociedad, en la comunidad, en la familia, sea cual sea la sociedad, comunista o capitalista, siempre la mujer va a corresponder a una serie de cosas y los hombres a otra serie de cosas.

Imagen: Desencadenar la furia de la mujer

VG: Esa es la misma que... «la luminosa trinchera de combate».

MV: Esa mujer es blanca.

AR: Parece holandesa.

VG: ¿Por qué se pintaría eso en la cárcel en el año 85?

VG: ¿Cómo interpretarías ese afiche con los elementos que hay?

AM: Es que el texto te dice todo: «Desencadenar la furia de la mujer». Entonces, lo que están diciendo es hay que armar esa furia con dos cosas: armas físicas, pero guiadas por la ideología, y está fusionado el arma física, que es el fusil, con la ideología, que es la hoz y el martillo.

VG: Un sujeto nuevo.

PdL: Es una consigna del Partido «Desencadenar la furia de la mujer».

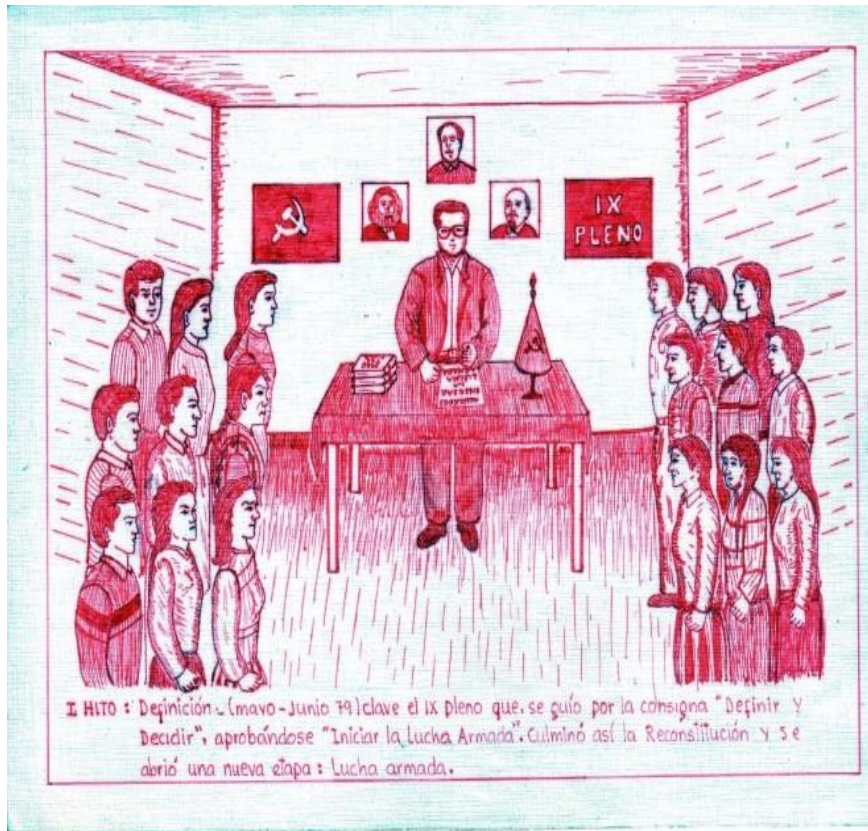
AM: Esto es muy probable que haya sido, no sé si una consigna de un plan, pero sí parte de un discurso.

AM: Es mucho más occidental, aunque el que lo hizo de repente es andino, pero, si los ves, pues... la mujer ideal..., porque están hablando del discurso de esta mujer. Lo que pasa es que, si quieres ser duro con el análisis, en el otro, la noción que tiene de la mujer es totalmente occidental, absolutamente occidental.

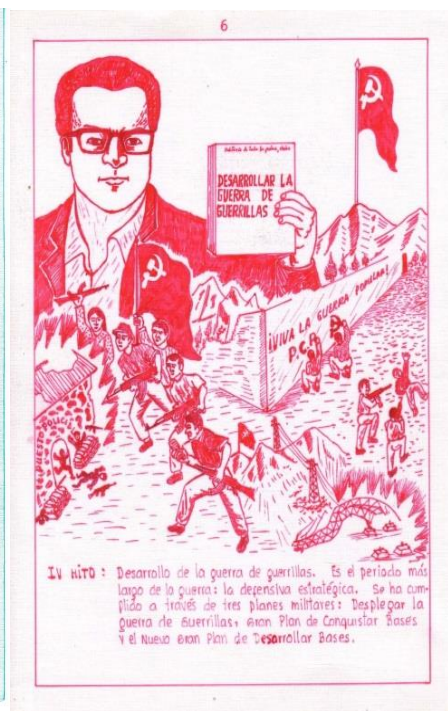
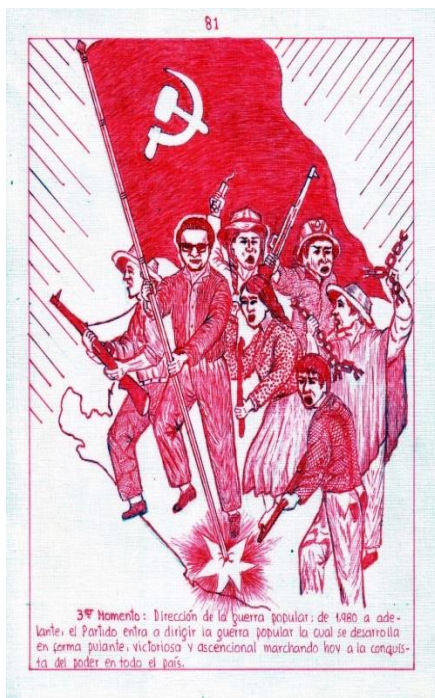
Anexo 2. Representación basada en *La Libertad guiando al pueblo*, de Eugène Delacroix (1830).



Anexo 3. Hitos del Partido Comunista del Perú (PCP)-Sendero Luminoso (SL).



Hito I: El IX Pleno decidió el Inicio de la Lucha Armada (ILA).



Hito III: Dirección de la Guerra Popular (GP) e Hito IV: Desarrollo de la guerra de guerrillas, respectivamente.

Anexo 4. Comité Central (CC) del PCP-SL.



Video «Zorba, el Griego». *Caretas*, 1767.



Miembros del CC del PCP-SL.

Anexo 5. El PCP y las cartas del Acuerdo de Paz (AP), 1993.



Parte del CC del PCP-SL y la pretensión de un AP.

Anexo 6. Matriz de análisis de gráficas según ejes temáticos establecidos.

Gráfica	Relación eje		Relaciones derivadas	
	A	Relaciones mujer-líder	(a) Subordinación-regencia (jerarquía)	(b) Alumna-maestro (pedagogía y jerarquía)
	B	Relaciones combatiente-hombre combatiente	(a) Igualdad e invisibilidad de diferencias corporales y de género	(b) Individualidad-colectividad
	C	Relaciones mujer-cuerpo armado	(a) Pasividad-acción	(b) Subordinación-liberación
Relación	Intensidad			
	Alta	Media	Baja	
	A	X		
	B		X	
	C			X
	A	X		
	B			X
	C	X		
	A			X
	B	X		
	C		X	
	A			X
	B	X		
	C	X		
	A			X
	B	X		
	C	X		
	A		X	
	B		X	
	C			X
	A			X
	B	X		
	C			X